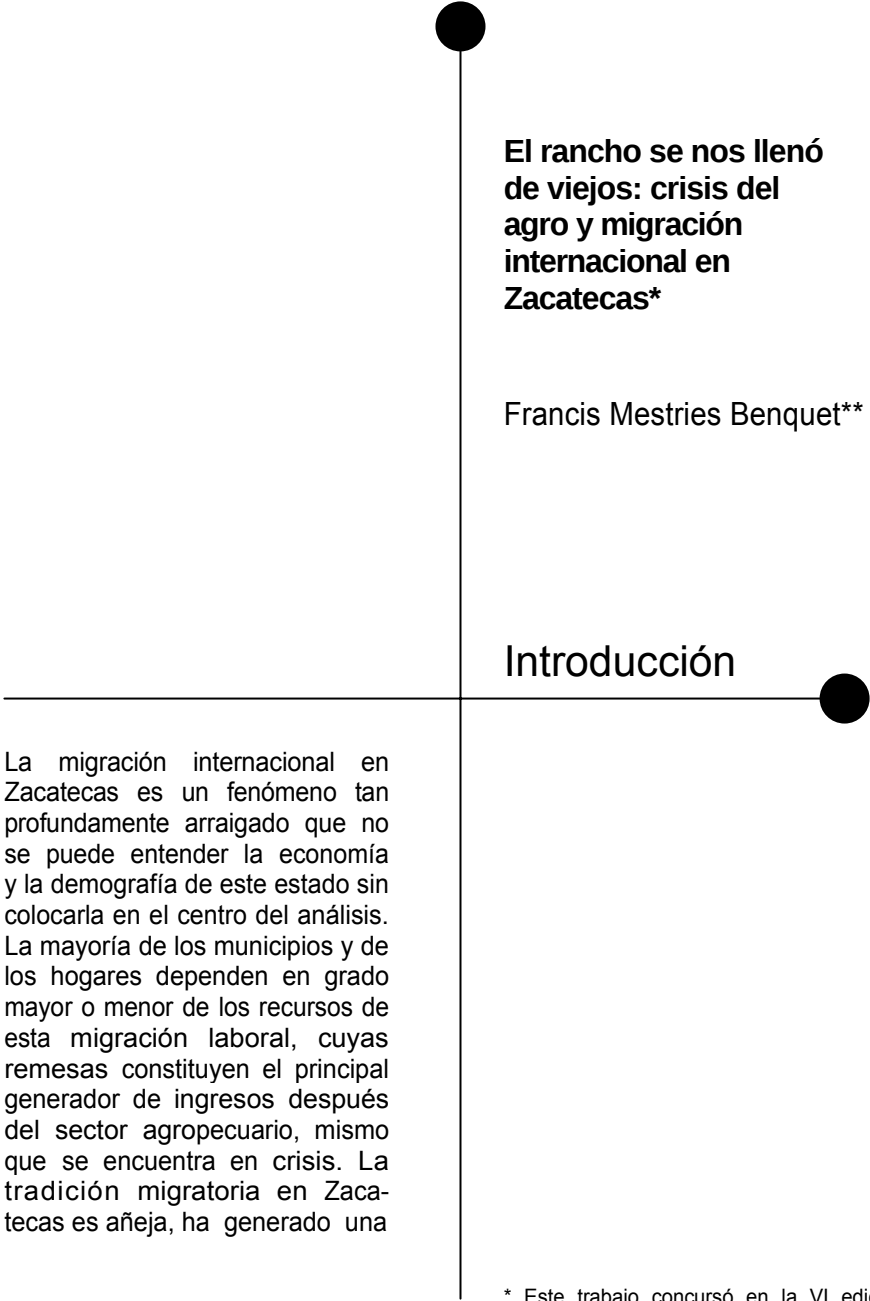




El rancho se nos llenó de viejos: crisis del agro y migración internacional en Zacatecas*

Francis Mestries Benquet**

Introducción

La migración internacional en Zacatecas es un fenómeno tan profundamente arraigado que no se puede entender la economía y la demografía de este estado sin colocarla en el centro del análisis. La mayoría de los municipios y de los hogares dependen en grado mayor o menor de los recursos de esta migración laboral, cuyas remesas constituyen el principal generador de ingresos después del sector agropecuario, mismo que se encuentra en crisis. La tradición migratoria en Zacatecas es añeja, ha generado una

* Este trabajo concursó en la VI edición del Premio Estudios Agrarios 2001, habiendo recomendado el jurado calificador su publicación.

** Profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

cultura migratoria profundamente interiorizada en los individuos y las comunidades, y por eso la explicación de los crecientes flujos migratorios actuales al norte no admiten causas sencillas y unívocas.

La emigración, una costumbre añeja constructora de caminos y puentes

Zacatecas ha sido llamada en la Colonia la "colonizadora del norte", desde que a fines del siglo XVI sirvió de base para evangelizar y colonizar el norte de la Nueva España. Así fueron zacatecanos los que fundaron las ciudades de Saltillo, San Luis Potosí y Santa Fe de Nuevo México, y que contribuyeron a la fundación de Monterrey, y fue en gran medida la plata zacatecana la que financiaba los sueldos de los presidios del norte; fue también la pericia minera zacatecana la que creó los minerales de Parral, Chihuahua y otros, provocando desde el siglo XVII escasez de mano de obra en las minas de Zacatecas (ESPARZA, 1990).

La migración de los mineros no se detuvo en el siglo XIX con la ocupación de casi la mitad del territorio nacional en el norte por Estados Unidos, dado que la cultura mexicana en California, Nuevo México y Arizona se mantuvo viva, y los nexos entre las poblaciones mexicanas de ambos lados de la frontera no se rompieron, sirviendo de apoyo al proceso migratorio (COLMENARES, 1991): los trabajadores mineros zacatecanos siguieron llegando a las minas de Arizona y Nuevo México, donde ocuparon puestos calificados, atraídos por los altos sueldos y mejores condiciones de trabajo. La economía zacatecana, mientras tanto, inició un lento declive desde la derrota militar de su gobernador García Salinas por las huestes de Santa Ana en los años 1830, viéndose amputada de la provincia de Aguascalientes y truncado su proyecto de desarrollo industrial (textil) a mediados del siglo por la competencia de los estados vecinos. La minería se atrasó tecnológicamente, a pesar de haber pasado a manos del capital inglés, y entró en crisis a fines del Porfiriato, lo que provocó cierres de minas y un proceso de modernización y de concentración del capital bajo la batuta de inversionistas extranjeros (Estados Unidos), con su secuela de despidos masivos de mineros. Por otro lado, el rezago social y el aumento de la

pobreza en el estado provocaron graves epidemias de tifo y otras enfermedades que despoblaron hasta la capital (BAZARTE, 1997) y empujaron a muchos a abandonar el estado, causando penuria de mano de obra en las minas. Esto se refleja en una tasa de crecimiento demográfico negativa, la más baja de todas las ciudades del país entre 1895 y 1910 (ROSENZWEG, 1965). En el agro dominaban las grandes haciendas graneras y ganaderas con peones acasillados que abastecían a los centros mineros de suministros, pero que nunca pudieron satisfacer las necesidades alimenticias de la población, por lo que Zacatecas tenía que importar parte de sus alimentos.

La crisis agrícola, simultánea a la crisis minera, generó también desempleo y hambre en el campo, y consiguientes presiones migratorias (MÁRQUEZ, 1990).

La construcción del ferrocarril del centro al norte del país en la década de 1880 y su interconexión con el ferrocarril norteamericano también en construcción, tuvieron un impacto decisivo en la aceleración de los flujos migratorios de Zacatecas, cuando llegó a esta ciudad en 1884, al crear un dinámico mercado laboral en ambos países, al facilitar la huida de los peones de las haciendas, al abaratar los costos de la migración al norte, al difundir la información sobre oportunidades laborales, y al disminuir riesgos y distancias. Propició la migración hacia Cd. Juárez, terminal del ferrocarril a la frontera norte. Muchos operarios migrantes contratados en las vías mexicanas eran “reenganchados” al llegar a la frontera por las compañías ferrocarrileras de Estados Unidos. Zacatecas ya figuraba entre los principales estados productores de braceros (MÁRQUEZ, 1990).

Al quebrar la columna vertebral del sistema hacendario en Zacatecas, y al traer muerte, epidemias, destrucción, desempleo y hambre a Zacatecas, escenario prominente de sus batallas, la Revolución detonó una oleada migratoria sin precedentes, que se dirigió a nuevos estados de la Unión Americana, California, Texas y la región de los Grandes Lagos. Los migrantes mexicanos encontraban fácilmente trabajo y pocas trabas para su ingreso, ya que Estados Unidos había entrado a la Primera Guerra Mundial y necesitaba brazos.

En los años 1920, la bonanza minera en Zacatecas y los primeros repartos de tierra a los campesinos (“fraccionamientos”), así como las deportaciones de ilegales en el país vecino al terminar la guerra, redujeron el flujo, e incluso trajeron de

regreso a obreros y mineros atraídos por la oferta de empleos, pero la Guerra Cristera, que tuvo en el estado uno de sus principales campos de batalla, forzó a muchos campesinos situados entre dos fuegos a una nueva diáspora, atraídos también por el auge económico norteamericano de esa década, que mantuvo alta la demanda de mano de obra mexicana, preferida a la europea que fue suspendida a principios de los veinte, y propició el establecimiento de las primeras colonias de zacatecanos en las grandes ciudades americanas, como los Ángeles y Chicago, donde laboraban en la industria acerera y empaedora y en los ferrocarriles (muchos llegaron allí siguiendo el trabajo del "traque" o ferrocarril). Surgen pues las primeras comunidades "hijas" asentadas en medio urbano en fechas tempranas. Sin embargo, la Gran Depresión de 1929 desencadenó desempleo masivo y deportaciones en masa en Estados Unidos, obligando a muchos a regresar, pero una nueva crisis minera en su estado natal en 1930 volvió crítica su situación, por lo que el gobierno local aceleró la Reforma Agraria en esta década, "recampesinizando" a parte de los trabajadores asalariados y migrantes (MOCTEZUMA, 1993).

No obstante, M. DE LA PEÑA notaba en 1940 que Zacatecas sufría una verdadera sangría poblacional, al tener el más bajo porcentaje de adultos en edad productiva, por la elevada mortalidad y la fuerte emigración, y al tener la más alta proporción de nativos residentes fuera del estado (26,6% de la población estatal), debido en su opinión, a la decadencia minera y a la dependencia de la agricultura de temporal, aunque reconocía cierta recuperación poblacional entre 1935 y 1945 a consecuencia de la Reforma Agraria (DE LA PEÑA, 1948).

El ingreso de la Unión Americana a la Segunda Guerra Mundial inicia la tercera fase de la migración mexicana al norte, imponiéndose las necesidades de la economía de aquel país a la sociedad mexicana, en aras del esfuerzo bélico: exportación de materias primas y fuerza de trabajo mexicanas para suplir a los hombres llamados a filas. Por ello se firmó el Convenio Bracero en 1942, que organizaba y regulaba la migración laboral mexicana hacia los campos agrícolas y las vías de tren del país vecino, mediante cuotas anuales de trabajadores distribuidas entre los estados, transporte asegurado, contratos laborales de 45 días, alojamiento y alimentación garantizados, salario mínimo y seguro social. Lejos de terminar con la victoria aliada de 1945, los convenios se renuevan año con año hasta

incorporar cerca de 4,700 000 trabajadores mexicanos en 22 años de convenios, con derrames anuales de 25 millones de dólares, en promedio. Sin embargo, los braceros eran explotados, el trabajo era muy pesado, los salarios menores a los de los trabajadores nativos, y sus condiciones de vida eran pésimas, además de que los gobiernos americano y mexicano les retenían parte de su salario y estaban bajo estrecha vigilancia para impedir su organización y su huida al final del contrato. Sin embargo esto no impidió la emigración ilegal y la dispersión geográfica y diversificación laboral de los migrantes. En tales condiciones de trabajo y de vida, el objetivo de los braceros era claro: trabajar duro, y no gastar casi nada para reunir un pequeño peculio y regresar a su tierra. En su mayoría jornaleros y campesinos, usaban estos ahorros para invertir en su parcela y para la subsistencia familiar.

En Zacatecas, llegaron muchos contratistas chicanos de las compañías norteamericanas a enganchar braceros para el ferrocarril y los "fields", y el gobierno local por su lado negoció y obtuvo altas cuotas de braceros, 25 000 en promedio cada año, sumando 390 000 entre 1951 y 1964 (8.9% de la migración legal nacional), es decir el 5° lugar nacional según C. RAMÍREZ (1995, 119-21), aunque ocupaba el 4° lugar en relación a su PEA agrícola (ROBLES, 1989, 132). En los años 1940, el Programa fue tan masivo que llegó a provocar el semi-abandono de parcelas, pero en la década siguiente, sequías recurrentes y crisis agrícolas provocaron subempleo rural y engrosaron las filas de los braceros (RAMÍREZ, 1995). La emigración se vio impulsada también por la terminación de la carretera panamericana al norte. Es de notar que el gobierno local privilegió la zona de los cañones, al sur del estado, donde predominaba la pequeña propiedad privada y donde existía una vieja tradición de migración interna a Guadalajara, quizá porque oficialmente les estaba prohibido a los ejidatarios reclutarse de braceros (aunque muchos lo hacían) (RAMÍREZ, 1995).

Los efectos socio-económicos del Programa fueron, por un lado, la escasez de jornaleros agrícolas (en el Cañón de Juchipila, 48% de los peones se fueron en 1944), el caudal de remesas (estimados en \$2 400 000 en los siete meses en los 10 principales municipios expulsores en 1944), lo que mejoraba sin duda el nivel de vida de las familias rurales, pero por otro lado desataba inflación, sobre todo en los precios de los terrenos, casas y aperos de labranza (AGN, 1980), y ciertos cambios

culturales favorables a la modernización de la agricultura campesina: en palabras de un exbracero, citado en una carta de Salvador Castro Rivera al secretario de Agricultura Marte Gómez: "Allí (en Estados Unidos) se ha hecho mucho, porque ellos han trabajado. Nosotros podemos hacer otro tanto. Queremos trabajar aquí, hemos visto lo que hay que hacer y sabemos como hacerlo" (AGN, *op. cit.*).¹¹ Por otro lado, se extendieron las redes de los zacatecanos en Estados Unidos hasta lugares en donde no habían incursionado, como la Costa Este, Florida y San Francisco, siguiendo las labores del "traque". Junto con la obtención de permisos de residencia por algunos braceros recurrentes a principios de los años 1960, que se quedaron allá, esto permitió la constitución de circuitos migratorios que sirvieron de pasarela a la emigración ilegal cuando Estados Unidos puso fin al Programa en 1964, a raíz de la mecanización de varias cosechas importantes y de la caída consecuente de la demanda de braceros en los campos californianos: ésta se convirtió, de ahí en adelante, en la forma principal de migrar, llegando a niveles similares a los flujos legales anteriores, a fines de los años sesenta.

En síntesis, el Programa Bracero amplificó y modificó el flujo migratorio, al volver temporal la migración, al "ruralizarla", por sus orígenes y sus destinos ocupacionales, y al legalizarla: la migración estacional se constituyó en una actividad complementaria y funcional a la economía campesina.

En los años 1970, el estallido de la crisis agrícola nacional y la pauperización de los campesinos provocó un amplio y combativo movimiento campesino por la tierra, encabezado en Zacatecas por el Frente Popular de Zacatecas, que logró el reparto de algunos latifundios ganaderos; para hacer frente a la crisis de granos, el Estado impulsó la modernización de la agricultura campesina, mediante créditos, mecanización, precios de garantía y sistema de comercialización oficial. La migración temporal, no obstante, siguió creciendo, y en mayor medida la migración permanente, en razón del desplazamiento de los migrantes del trabajo agrícola a las industrias y los servicios en las ciudades de Estados Unidos. Al encontrar trabajos más estables, grupos de migrantes zacatecanos legalizaron su estancia y se establecieron allí, llevando a su familia

1 Según el Segundo Informe del Gobernador Reynoso: "los trabajadores contratados iban animados con marcado espíritu de ahorro, y a su regreso procuraban adquirir implementos de labranza, y algunas veces también compraban fracciones de terreno o casas-habitación para sus familias (RAMÍREZ y VEGA, 1990:67).

(algunos incluso crearon su propio negocio en el sector terciario), ya que la sobrevaluación del peso a principios de los años 80's hacía poco atractivo la migración temporal.

La crisis de 1982 desató una nueva oleada migratoria de ilegales al ensanchar la diferencia salarial entre los dos países, y los programas de ajuste estructural, al restringir o suprimir los apoyos y subsidios estatales a la agricultura campesina, socavaron su rentabilidad y obligaron a los labradores a financiar su producción con los "migradolares". La Ley IRCA o Simpson-Rodino de 1986, destinada a combatir la emigración ilegal a Estados Unidos, hizo más difícil el cruce de la línea, pero también permitió la amnistía de más de 2 millones de "mojados", lo que dio un fuerte impulso a la migración establecida, ya que muchos nuevos residentes se llevaron a su familia a partir de la Ley de Reunificación familiar de 1990. Dio vuelo también a toda una industria de falsificación de documentos, y a mafias de contratistas que lucraban con los indocumentados, atraídos por la posibilidad de amnistía. Estos incluían ahora también a jóvenes ciudadanos, maestros y mujeres. Otro de los resultados de la Ley IRCA fue la caída de las entradas de remesas a Zacatecas, que fue resentida gravemente por las economías locales.

La depresión de la economía americana a fines de los años ochenta y principios de los noventa, provocó, como lo había hecho antes en la historia de este país, un repunte de los sentimientos anti-inmigrantes latinos en Estados Unidos, y el reforzamiento sin precedentes de la vigilancia policiaca en la frontera desde 1993, así como nuevas leyes persecutorias de los migrantes, como la Ley 187 en California y la Ley Federal de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante en 1996, que aumenta las penas a los indocumentados, cárcel incluido, les niega el acceso a casi todos los servicios públicos, restringe los apoyos estatales a los inmigrantes legales, y persigue a los patrones empleadores de "sin papeles". El resultado ha sido una ola sin precedentes de naturalización de migrantes residentes (500 000 mexicanos desde 1996) y la prolongación de la estancia de los ilegales (y no, como se pensaba, su retorno masivo), acentuando la tendencia a la migración permanente (TRIGUEROS y RIVERA, 1998, 183-184), el drástico incremento de los costos y riesgos del cruce de la línea para los indocumentados, que cambiaron sus rutas de acceso a los desiertos de Arizona, y la proliferación de mafias de polleros, con lo que ha aumentado dramáticamente el número de muertes

accidentales, asaltos, asesinatos y violaciones. Pero no se ha desalentado la migración ilegal que se recuperó desde 1998 y alcanzó cifras históricas. Se demuestra así la dificultad de controlar los flujos migratorios cuando la globalización abre las fronteras a los flujos de capitales, de mercancías y altos ejecutivos, difunde informaciones y pautas de consumo hasta lugares más remotos, acentúa las brechas económicas y sociales entre países y dentro de cada país, mina la rentabilidad de las pequeñas empresas dedicadas al mercado, interno y agudiza la inestabilidad económica de los países más débiles, y mientras exista una demanda de fuerza de trabajo barata y flexible en el país más fuerte para las tareas pesadas, sucias, repetitivas y de baja calificación.

En Zacatecas, una nueva crisis minera a principios de los años noventa sembró desempleo y quiebras en la pequeña y mediana minería; por otro lado, la producción agropecuaria de básicos (maíz, frijol, carne) resintió fuertemente la apertura comercial y las importaciones de alimentos, así como la cancelación del crédito y de casi todos los precios de garantía, causando crisis de carteras vencidas, caída de los rendimientos y reducción de superficies sembradas, lo que agravó las presiones migratorias, cada vez más permanentes, acentuadas por un ciclo de sequías durante seis años consecutivos.

En suma, la problemática migratoria de Zacatecas es muy compleja porque imbrica factores económicos estructurales, factores sociales y factores culturales: un aparato económico carente de diversificación productiva, centrado históricamente en sectores extractivos primarios (minería, agricultura, ganadería) sujetos a fuertes fluctuaciones y desprovistos de encadenamientos productivos (procesamiento de minerales y de alimentos), con rezagos tecnológicos y condiciones agroecológicas desfavorables en el agro, ha sido incapaz de generar suficientes empleos y salarios decentes, originando altas tasas de desempleo y subempleo, y bajos ingresos.

Por otra parte, la larga tradición migratoria del estado ha producido una cultura de la migración en torno al mito del dólar fácil y de pautas de consumo del primer mundo, y sofisticadas redes migratorias que minimizan el costo monetario y psicológico de la "ida al norte" y mantienen en comunicación permanente familias y comunidades divididas entre los dos países. En estas condiciones, el "sueño americano" parece al alcance de la mano de los jóvenes, aunque a veces se convierta en pesadilla.

De las estrategias de sobrevivencia al habitus en las comunidades transnacionales

Antes de pasar al estudio de las condiciones concretas de la migración a E.U.A., es menester plantear el modelo teórico y los conceptos clave que nos ayuden a arrojar luz sobre la imbricación contradictoria de racionalidades económicas (estrategias de reproducción social) y de lógicas culturales en el comportamiento de los migrantes, desarrollada en el último capítulo.

Aunque importantes, los factores económicos son insuficientes para explicar un fenómeno que se ha convertido en un modo de vida de muchos zacatecanos, independientemente de su situación de empleo, de ingresos o de actividad económica; de hecho la mayoría de los migrantes internacionales mexicanos tienen un empleo en su estado y no son parte de la población más marginada, además la migración no se agotó en los periodos de desarrollo económico, como en las décadas de los años 50's y 60's, sino que incluso creció. Tenemos que echar mano de teorías que otorguen un peso importante a factores culturales y sociales.

El modelo teórico más adecuado para entender la lógica de la migración campesina nos parece ser el de las estrategias de reproducción social, desarrollado por ORLANDINA DE OLIVEIRA, MARIELLE PEPIN y VAN ÍA SALLES, inspirándose de CHAYANOV y de su teoría de la economía campesina: se trata de "un conjunto de labores realizadas por la unidad doméstica campesina para contrarrestar su posición desventajosa frente al mercado y permitir su sobrevivencia", según M. PEPIN y T. RENDÓN, y comprende tres tipos de actividades: producir bienes y servicios para el autoconsumo, producir bienes y servicios para el mercado, y vender fuerza de trabajo fuera del predio, aunque estas estrategias pueden tener un carácter contradictorio, como la migración que también promueve mecanismos que limitan o dificultan la producción campesina, al retirar en forma permanente o temporal la fuerza de trabajo requerida en el predio (OLIVEIRA, PEPIN y SALLES, 1989, 28). Estas estrategias se presentan en forma combinada, cuando no son incompatibles, y no excluyen otras como organizarse para la lucha por la tierra (SALLES, 1989, 133-139).

Sin embargo, las estrategias no implican forzosamente una elección racional individual, en función de costos y beneficios, puesto que éstas no son siempre concientes: Chayanov observa en el campesinado "la existencia de un conjunto de acciones orientadas por motivos **conscientes o no**, desplegadas por las familias para garantizar su supervivencia" (OLIVEIRA *et al. op. cit.*, subrayado nuestro). En efecto, los campesinos no están en condiciones económicas para poder decidir libremente cual es la mejor forma, la más redituable, de invertir sus escasos recursos, ni de escoger la estrategia que corresponda siempre a sus intereses objetivos a largo plazo. La noción de "habitus" social de BOURDIEU nos permite afinar este concepto de estrategias:

"El habitus es un sistema socialmente constituido de disposiciones adquiridas mediante aprendizaje y mediante la práctica, siempre orientado hacia funciones prácticas" (BOURDIEU y WACQUANT, 1995, 83); estas disposiciones "son adquiridas por los agentes mediante la interiorización de un tipo determinado de condiciones sociales y económicas, y encuentran, en una trayectoria determinada de cada campo, una oportunidad más o menos favorable de actualizarse" (*Ibid.*, 70). Sin embargo no es invariable: "El habitus no es el destino que algunas veces se ha creído ver en él. Siendo un producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones, enfrentado de continuo a experiencias nuevas y en consecuencia, afectado sin cesar por ellas. Es perdurable pero no inmutable" (*Ibid.*, 92). Pero ¿Que tan racionales son las estrategias que origina el habitus? según BOURDIEU "las estrategias son líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen sin cesar en la práctica y que se definen en el encuentro entre habitus y una coyuntura particular del campo" ²

(*Ibid.*, 89). Así el habitus "genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con este fin" (BOURDIEU, 1990, 141). Pero el habitus racional (en términos económicos) "no puede construirse ni desarrollarse sino cuando

2 Un campo es "una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas se definen(...) por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo (artístico, religioso, económico, etc.). La jerarquía de las diferentes formas de capital (económico, cultural, social, simbólico) se modifica en los diferentes campos". Sin embargo, "en tanto que campo de fuerzas actuales y potenciales, el campo es igualmente campo de luchas por la conservación y transformación de la configuración de dichas fuerzas". Como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza, el campo subyace y orienta las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones intentan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos" BOURDIEU y WACQUANT, *op. cit.*, pp. 64-65 y 68).

existen ciertas condiciones de posibilidad en particular económicas, y que la conducta racional (...) es el producto de una condición definida por la posesión de la cantidad mínima de capital económico y social necesaria para percibir y aprovechar las "oportunidades potenciales" formalmente ofrecidas a todo el mundo". (BOURDIEU y WACQUANT, 85-86). Sin embargo, el habitus no está forzosamente reñido con estrategias racionales: "las orientaciones sugeridas por el habitus pueden acompañarse de cálculos estratégicos de costos y beneficios tendientes a llevar al nivel de la conciencia aquellas operaciones que el habitus efectúa conforme a su propia lógica. Además, los periodos de crisis, en los cuales los ajustes rutinarios de las estructuras subjetivas y objetivas son brutalmente trastornados, constituyen una clase de circunstancias donde la elección racional puede predominar, por lo menos entre aquellos agentes que pueden, por así decirlo, darse el lujo de ser racionales" (*ídem*, 91).

Así, la "propensión a la migración" se puede entender como un habitus social, un "estilo de vida", en un estado de larga tradición migratoria como Zacatecas, estilo que produce estrategias individuales y colectivas contradictorias, no siempre "razonables" en términos de BOURDIEU, porque mezcla dos sistemas de valores, dos esquemas de acción, el tradicional, con su énfasis en la economía moral (conductas de prestigio, ayuda mutua, trueque, importancia del valor de uso) y el moderno, regido por la racionalidad capitalista, puesto que el migrante es un campesino arrojado bruscamente al sistema económico competitivo del país del norte. Haciendo un símil con el caso de los campesinos argelinos expulsados del campo por la administración colonial francesa, retomamos unas observaciones de BOURDIEU: "demasiado inseguros de sí mismos y de su situación, (los campesinos argelinos) actuaban como si quisieran conjuntar las ventajas de los dos sistemas, de manera que uno los veía perseguir fines tradicionales mediante medios modernos, o a la inversa, perseguir fines modernos con medios tradicionales, o, más paradójico aún, perseguir fines mutuamente incompatibles por pertenecer a dos lógicas opuestas" (BOURDIEU y SAYAD: 1964, 165). Así, vemos a los migrantes zacatecanos trabajar duro todo el año en el otro lado, y derrochar en unos días de fiesta en su pueblo de origen sus ahorros para lucir sus mejores galas cabalgando un caballo fino y emborracharse con sus amigos locales, o bien mantener a toda costa su parcela, aunque no la

trabajen, y gastarse sus ahorros especiales en lugar de invertirlos en ella. Es decir, el capital económico, que impone sus reglas del juego al migrante en posición subordinada en el país del norte, sirve para incrementar su capital simbólico (Luis MARTÍNEZ, 2000) en otro campo, el de la economía moral de su pueblo o comunidad.

Por otro lado, los valores y las prácticas locales son fuertemente impactadas por el proceso migratorio: "Este se ha convertido en una tradición y un modo de vida que "obliga" a emigrar sobre todo a los jóvenes. Ir al norte ha venido a ser en los últimos años un rito de paso" (ALARCÓN, 1988, 350); los jóvenes están sujetos a una intensa presión social de sus familias y amigos para emigrar, pues es la única vía para acceder a los bienes de consumo duraderos considerados ya parte del estatus social. Como dice ENRIQUE MAZA, "la migración en Zacatecas ya no es reversible, ya es cultural, casi por orgullo personal" (MAZA, 1998, 143).

Así la migración internacional se reproduce no sólo porque contribuye a elevar permanentemente el nivel de aspiraciones sino porque es un medio para adquirir prestigio social, que se gana entre los jóvenes dando prueba de valor e iniciativa cruzando de mojado la frontera, gastando ostentosamente en las vueltas al pueblo, e invirtiendo en obras públicas o asistencia social en la comunidad de origen, mediante la organización de clubes de migrantes. La "ida pa'l norte" de los jóvenes a veces obedece también a una voluntad de adquirir autonomía económica y de librarse de la autoridad patriarcal: en este caso no se puede hablar de una estrategia familiar.

Otra herramienta teórica que ayuda a entender la migración es el concepto de redes que es, "según Barnes, un campo social constituido por relaciones entre personas (...) Cada red se compone de familias nucleares, no de individuos, vecinas (¿emparentadas?) entre sí que practican el intercambio recíproco sistemáticamente entre ellas en pie de igualdad, de bienes y servicios" (LOMNITZ, 1998:71-74), como una extensión de la familia ampliada. Las redes intercambian, según Larissa LOMNITZ, información, entrenamiento y ayuda para el empleo, préstamos de dinero y objetos, servicios (hospedaje, cuidados a niños y enfermos, ayuda mutua), apoyo emocional y moral, y bienes compartidos en común. Las redes migratorias son sistemas de información y de apoyo a los migrantes ilegales para ayudarles a pasar y a instalarse en el país receptor y a conse-

guir trabajo. Las constituyen los migrantes legales en las comunidades "hijas" de Estados Unidos y en sus comunidades de origen. Se estructuran en todo un circuito migratorio que incluye comunidades filiales intermedias en la frontera del lado mexicano y otras en territorio americano, que sirven de "etapas" al migrante, antes de llegar a la "comunidad hija" donde lo acogen familiares y amigos y le consiguen trabajo.

Nacidas de las tendencias gregarias de los migrantes mexicanos de agruparse por su pueblo de origen en asentamientos estadounidenses, las comunidades filiales son extensiones de los pueblos de origen, de los cuales reproducen los usos y costumbres, y con los cuales están en contacto permanente mediante los medios de comunicación a distancia y el constante ir y venir de los migrantes, al grado de que algunos autores hablan de "comunidades transterritoriales" (MOCTEZUMA, 2000, 86), de "circuito migrante transnacional" o de "espacio social transnacional" (ROUSE, 1994): "Los migrantes establecieron vínculos tan estrechos entre comunidades de origen y lugares de destino en el país del norte, que se creó un espacio multilocal que atraviesa las fronteras nacionales, el cual constituye su espacio vital primario donde organizan sus vidas y orquestan sus acciones". Guardando las proporciones, los migrantes viven en el extranjero como si vivieran en la misma comunidad y a la inversa, los habitantes de la comunidad viven como si estuvieran en el extranjero", en palabras de Rouse (MOCTEZUMA, *op. cit.*). Es decir, "en los migrantes, las comunidades de origen y de destino mantienen una identidad porosa, en la que, a un mismo tiempo y en espacios distintos sobrevive el pasado y el presente, lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano, lo campesino y lo proletario, envolviendo en un todo único las distintas prácticas y percepciones aparentemente contradictorias por no evolucionar de acuerdo a la lógica de la modernidad," según ese mismo autor (MOCTEZUMA, *op. cit.*, 84). La migración internacional no es pues un fenómeno lineal que empieza y termina (...), es un proceso constante, como un movimiento permanente de personas que se desplazan de un país a otro integrando económicamente familias, comunidades y regiones. El estudio de este tejido que construyen los migrantes a través de sus redes de parentesco, compadrazgo y vecindad, permite observar claramente que la población ha creado un gran sistema económico internacional compuesto por los migrantes y sus familias, a través del cual fluyen recursos y servicios de muy

diversa índole" (GONZÁLEZ, 1996, 12). Este modelo recalca la orientación bidireccional de (os flujos de personas, de bienes y de dinero, y la influencia cultural recíproca que ejercen comunidades de origen y de destino unas sobre las otras. En este sistema, las comunidades de origen siguen siendo "el corazón espiritual de las comunidades transnacionales" (KEARNEY, 1996), adonde regresan periódicamente migrantes temporales y permanentes, para buscar un estatus social negado en el país receptor por la discriminación racial y por su estatus de proletarios precarios y explotados, para descansar de la ruda labor en fábricas y campos estadounidenses, para ayudar, organizados en clubes, a mejorar los servicios públicos de sus pueblos o apoyar a sus paisanos desamparados, y para alimentar sus fuentes de identidad cultural, que les sirvan de cemento para enfrentar mejor las duras condiciones de vida y trabajo en la Unión Americana.

Un estado en declive demográfico, marginado socialmente

El estado de Zacatecas sufre una sangría demográfica, que se refleja en una tasa de crecimiento de la población de sólo 0,8 a 0,9% anual, pese a que su natalidad es muy superior al promedio del país, lo que lo ubica junto al Distrito Federal entre los estados en declive demográfico: a este ritmo, el estado tardará 85 años en duplicar su población (INEGI, 1997). Su saldo migratorio neto (diferencia entre los flujos de inmigración y de migración) es fuertemente negativo: -30,5%, según el censo del INEGI (2000), o sea el 2° más negativo del país. La mitad de sus 56 municipios muestran tasas negativas, en especial los de la región de los Cañones al sur del estado, debido a la fuerte emigración que sufren, y otros, también expulsores, presentan tasas muy bajas de crecimiento (de 0 a 1,7% anual), como los de Jerez y Villanueva en el centro-sur (INEGI, 1997, y ENADID, 1992), que serán estudiados aquí. Esto está ocasionando un envejecimiento ineluctable de la población de estos municipios.

Tasas de crecimiento demográfico total anual promedio
en Zacatecas y en el país

	1960-70	1970-80	1980-90	1960-90	1990-95
Zacatecas	1 .5%	1 .8%	1 .2%	1 .5%	0.8%
Nacional	3.2%	3.2%	2.0%	2.9%	1.8%

El aumento poblacional de Zacatecas ha sido, desde décadas, alrededor de la mitad del promedio nacional, lo que colocó al estado como el de menor crecimiento del país, y esta brecha histórica, que había tendido a resorberse en los decenios de los setenta y ochenta, volvió a ahondarse en los noventa. Casi 11% de los zacatecanos (148 000 personas) residen en otro estado o país (INEGI, 2000). También su densidad poblacional es de las más bajas del país (18 habitantes / km²).

La propensión a expulsar población de muchos municipios zacatecanos se correlaciona en primera instancia con la pobreza, los rezagos sociales, el subdesarrollo económico y la dispersión poblacional: el hecho de que 58% de la población residía en 1995 en pueblos menores de 5 000 habitantes y de que 54% de los zacatecanos vivía en el campo (INEGI, 1996), dificultan la instalación de servicios públicos y la atención social, sobre todo si a la dispersión se agrega la incomunicación. Zacatecas presenta bajos niveles educativos (casi 45% de la población mayor de 15 años no había terminado la primaria), habitacionales (31,4% de los ocupantes de vivienda no tenían drenaje, y 62% vivían en condiciones de hacinamiento (CONAPO, 1995), y de ingresos: 74% de la población ocupada tenía remuneraciones de sólo hasta 2 salarios mínimos, de los cuales 24,4% no recibían remuneración a pesar de trabajar (CONAPO, 1995, INEGI, 1997).

Estas cifras colocaban a Zacatecas en el 8° lugar de marginación del país en 1990, abarcando más de 70% de su población en situación de pobreza al percibir sólo hasta dos salarios mínimos (PADILLA: Sol de Zacatecas, 30-08-93) y a 21% en situación de indigencia, con ingresos de hasta un salario mínimo

(INEGI,1997). En la década de los 90's, su situación empeoró pues descendió al 6° lugar entre las entidades más marginadas. Esta problemática se agrava en el campo donde sólo 31% de la población ocupada recibía ingresos superiores al salario mínimo en 1990. Sin duda esta pauperización de la mayoría de la población está relacionada con altos índices de subempleo y desempleo: este último alcanzaba 4% de la PEA en 1992,³ el mayor del país junto con Guerrero (El Sol de Zacatecas, 12-11-92), como consecuencia, entre otros, de la desaparición de empleos industriales en la "década perdida" de los 80's. En efecto, Zacatecas quedó fuera de los corredores industriales orientados a la exportación que estableció el modelo secundario exportador implantado desde 1986. Esta tendencia que se agudizó en los años 90's, con una pérdida adicional de 5,7% de empleos manufactureros hasta 1995 (INEGI, 1997). Lo corrobora también el aumento en el mismo lapso de los trabajadores familiares sin pago, de 6,8% al 16% de la PEA, y la alta proporción de los que laboran menos de 35 horas a la semana (28,8%) —los subempleados— que junto con los desempleados, alcanzan 30,4% de la PEA total (*Ibid.*). Sólo 26,13% de la población tiene derecho al Seguro Social, debido a que apenas 36% de la población ocupada es asalariada, el estado tiene la tercera tasa de participación laboral más baja del país (GOB. DE ZAC., 99, 22).

Otro indicio de la pauperización creciente de la población, sobre todo a partir de la crisis de 1994-95, es que las mujeres aumentaron su participación en las actividades agrícolas de 13 a casi 18% de su ocupación total (INEGI,1997), lo que puede reflejar la pérdida de sus empleos en otros sectores, o la presión para incorporarse al trabajo de su parcela o como jornaleras agrícolas, ante la mayor necesidad económica o la mayor migración de los hombres. Por otro lado, paralelamente al descenso de la población empleada de obreros y empleados, se observa entre 1990 y 95 un aumento de 4,7% de los empleos en el comercio y de trabajadores ambulantes, evidenciando una expansión de la economía informal. En síntesis, aumentó la pobreza en Zacatecas en la década pasada, al extenderse a nuevos sectores sociales.

3 J. M. PADILLA rechazaba esta cifra oficial y la calculaba .en 14% (El Sol de Zacatecas, *op. cit.*).

A nivel municipal, las comunidades de mayor marginación se encuentran en el semidesierto zacatecano del noreste, de donde se originan los principales flujos de migración hacia otros estados del país (Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Jalisco, Aguascalientes, Distrito Federal), en el este (Pinos), y en el oeste y en el sur del estado de donde sale el principal flujo migratorio hacia los Estados Unidos. En el sureste, Jerez, principal municipio expulsor a Estados Unidos, clasificado por CONAPO como de baja marginación, cuenta no obstante con 68,5% de su población ocupada con ingresos inferiores a dos salarios mínimos, y su vecino, el municipio de Villanueva, también altamente expulsor, presenta índices de mayor atraso: cuenta con 46,8% de habitantes sin drenaje en sus viviendas, con 59% de éstas en condiciones de hacinamiento, y con casi 75% de población rural (CONAPO, 1990).

La crisis de la producción agropecuaria

El sector agropecuario zacatecano enfrenta una generalización y profundización de su crisis estructural, que en los años 80 sólo afectaba a algunos sectores. Esto provoca el progresivo abandono de la agricultura y procesos de regresión tecnológica en el sector, que tienden a convertir a la migración temporal en migración permanente, y a relegar cada vez más una forma de reproducción social anclada en la economía campesina por otra fincada en la proletarianización o semiproletarianización de las nuevas generaciones en el extranjero. Así, la migración, de ser el sostén de la agricultura campesina, se está volviendo una opción de empleo y de vida alternativa y un vector de descampesinización. Este proceso se acentuó en los últimos años debido a la devaluación del peso frente al dólar entre 1994 y 1996, que multiplicó por 2,5 el poder adquisitivo de las remesas, y a la erosión del salario real y de los precios agrícolas, los cuales están cada vez más alineados sobre los precios internacionales, más bajos que los precios internos.

El estado de Zacatecas, a pesar de tener terrenos poco favorables para la agricultura (sólo 1,3 millones de hectáreas aptas sobre un total de 7, y sólo 10% de su superficie agrícola tiene riego), concentra aún casi 40% de su PEA en el sector

primario, que produce sólo 23,7% del PIB estatal. Predomina el minifundismo tanto en la tenencia privada como ejidal, en particular en las regiones centro-sur y de los Cañones (MESTRIES, 1994,183-184), y los rendimientos agrícolas y ganaderos son muy bajos (*Ibid.*, 184) y con tendencia a deteriorarse. Los cultivos tradicionales están en declive: así, el frijol, principal cultivo con 60% de la superficie y 80 000 productores, como consecuencia de la desaparición de CONASUPO, del intermediarismo⁴ y de la apertura masiva a las importaciones, ha perdido superficie, su producción cayó en más de 100 000 ton entre 1994 y 98 con lo que Zacatecas está en riesgo de perder su condición de primer productor nacional (SAGAR-Zac., 1999).

Estos son los frutos de una política deliberada de "reconversión productiva" de las autoridades, que afectó a 40 municipios frijoleros de Zacatecas y de otros estados como Chihuahua y San Luis Potosí, ocasionando que se dejaran de sembrar 600 000 hectáreas entre 1995 y 1996 y que la producción nacional cayera 11% en el ciclo primavera-verano de 1995, con lo que el gobierno justificó importaciones masivas de 100 000 ton en 1996, aduciendo mañosamente los estragos de la sequía (JORNADA, 29-04-96). Se trata de una tendencia duradera, pues de 1990 al 97 la producción nacional, cayó -4,25% anual. El maíz ha sufrido igualmente bajas de superficie y rendimientos, aunque menos drásticos, por lo que su producción se ha contraído también (SAGAR-Zac., 1999).

En cambio, la producción de chile seco, 2° producto comercial de Zacatecas, el cual es el principal abastecedor a nivel nacional, ha duplicado su superficie y registrado aumentos en rendimientos, con lo que su producción pasó de 16 000 ton en 1994 a casi 40 000 en 1998 (SAGAR-Zac., 1999). Aún mayor ha sido el crecimiento de la superficie de avena, multiplicada por siete, y de su producción que creció casi seis veces (con lo que sus rendimientos muestran tendencia a la baja), evidenciando una notable "ganaderización" de la agricultura. Sin embargo los cultivos no tradicionales, como los frutícolas, que a nivel nacional muestran un gran dinamismo tanto en su producción como en sus exportaciones, fueron afectados por la crisis, y su crecimiento se desaceleró pasando de 236,857 ton en 1993 a sólo 271,353 ton en 1996: se redujo la superficie y la producción

4 "Los coyotes arrebatán literalmente a los productores sus cosechas a precios de hambre" (A. MEJÍA HARO, diputado P.R.D., cit. por Carmen GONZÁLEZ, IMAGEN, 20/06/99).

de vid (30% y 15% respectivamente entre 1985 y 1990 (ESPINOSA, 1991) y desaparecieron casi todas las vitivinícolas, y la producción de durazno se desplomó en 50%, a pesar de un avance en superficie, como resultado de una caída estrepitosa de sus rendimientos, de 2,25 ton a 1,16 ton por hectárea en promedio estatal, "lo que contribuyó a intensificar la emigración en la principal zona productora, Jerez" (PADILLA, 1998, 108). El durazno, que era una alternativa comercial para los productores minifundistas y que se expandió en el municipio de Jerez en los años ochentas gracias en parte a la inversión productiva de las remesas de los migrantes (MESTRIES, 1994, 188-189), entró en crisis debido a problemas de calidad, de bajo nivel tecnológico, de escasez de agua y heladas tempranas, de bajos precios provocados por el intermediarismo comercial, a la falta de organización de los productores y la competencia de la producción de otros estados y de Estados Unidos (GARCÍA GUZMÁN *et al.*, 1989). Encontramos un panorama aún más desolador en el caso de la guayaba, del que Zacatecas es el 2° productor nacional, y que es el principal cultivo del Cañón de Juchipila: riegos insuficientes por el encarecimiento del costo de la energía para el bombeo, granizadas devastadoras,⁵ y precios irrisorios fijados por los intermediarios, que se aprovechan de las sobreproducciones estacionales y de la caída de la demanda (CRUCEN-Chapingo, 1993), con lo que los productores a menudo prefieren tirar la fruta. En consecuencia, la producción se hundió de 54 000 toneladas en 1994 a sólo 13 500 ton en 1998.⁶

La ganadería bovina que según las declaraciones oficiales, es la verdadera vocación productiva de Zacatecas, ha perdido mucho de su importancia en el estado, desde que entró en crisis a mediados de los ochenta: su peso relativo en el PIB sectorial cayó a menos de la mitad, de 40% en 1980 a 18,5% en 1993 (PADILLA, 1998); desde entonces se ha mantenido casi

5 Así, en 1997-98, una helada devastadora afectó el 85% de la superficie de guayabo; éstas pérdidas no recibieron repuestas al 100% por AGROASEMEX los productores, que obtuvieron sólo \$25 por árbol dañado (IMAGEN, 10 y 20/ 01/ 98).

6 En contraste, cabe recordar la prosperidad de la agricultura jerezana a principios de siglo: "Las huertas jerezanas eran famosas por sus productos y su belleza (...) Había en las cercanías magníficas haciendas agrícolas y ganaderas con trojes enormes, establos y caballerizas, presas, tanques, acequias y canales(...) Se iniciaba ya el uso de maquinaria agrícola, abonos, la rotación de cultivos y la selección de semillas; se importaban sementales y se establecían industrias agropecuarias: molinos de trigo, jaboneras, aserraderos, etc.(...). Las tierras aledañas las poseían pequeños propietarios muy numerosos, gente de clase media y pobre de Jerez y de las pobladas rancherías como El Cargadero, etc.(...). Además, en aquellos tiempos el trabajo (de los peones) era permanente todo el año y ahora es completamente aleatorio", y recibían, aparte de su salario, raciones de maíz, frijol y chile, derecho de agostadero, casa y leña, y un pedazo de tierra para sembrar su milpa (DEL HOYO, 1949).

estancada, pues el valor de su producción de carne sólo creció 6% entre 1993 y 1996 (INEGI, 1999). Está aquejada por altos índices de sobrepastoreo (la carga animal por hectárea rebasa en 300% el coeficiente de agostadero) y por escasez de agua, debido a su insuficiente infraestructura, que provoca en años de sequía la muerte de miles de animales, y en general por su baja tecnificación. Además sufre también de problemas de comercialización y mercado: bajos precios de la carne por la caída de la demanda interna y por el intermediarismo, desplome de 3/4 partes de las exportaciones de Estados Unidos (de 80 000 cabezas a principios de los ochentas a 20 000 en 1992-1993), y tiene problemas de financiamiento bancario caro y escaso, y de crisis de carteras vencidas (MESTRIES, 1995). Los productores de leche han sido afectados por el cierre de las pasteurizadoras. La crisis ganadera tiene implicaciones sociales particularmente graves porque la ganadería zacatecana está constituida esencialmente por pequeños rancheros privados con hatos de 16 cabezas en promedio (GOB. DE ZAC. 1999,14), por ejidos y por las poblaciones, que concentran la mayor parte del ganado, a diferencia de los estados del norte cuya ganadería está acaparada por grandes ganaderos (MARTÍNEZ ARTEAGA.1989, 59-60); además, estos pequeños ganaderos se dedican principalmente a la cría de becerros y a la ganadería de doble propósito, que son las partes más riesgosas y menos rentables del proceso productivo. Esta pequeña ganadería se desarrolló gracias al financiamiento de las remesas de los emigrantes, más que a los préstamos bancarios, privados o públicos; por tanto su reproducción está estrechamente asociada al flujo migratorio internacional: el ganado constituía para los migrantes una caja de ahorro viva, una "cuenta bancaria en patas", pero tiende a perder este rol con la caída de los precios de la carne.

El financiamiento y aseguramiento de la producción agropecuaria se ha reducido como piel de zapa desde que BANRURAL "se adelgazó" y reestructuró su política crediticia. Si bien es cierto que hasta 1992, la tasa de recuperación de los créditos otorgados a los campesinos era bajísima, esto obedecía a factores políticos como la corrupción y el intercambio de votos por deudas, más que a factores climáticos; la reorientación de la política de BANRURAL ha favorecido sólo a los productores que "han constituido unidades rentables, de tamaño considerable (...) o a los que han logrado eficientar sus procesos productivos" (SERRATO: SOL DE ZACATECAS, 28-08-

94), dejando fuera a más del 80% de los productores, aún cuando se consideró inviables económicamente "sólo" el 60% de ellos, por su mínima superficie (SORIANO: SOL DE ZACATECAS, 19-06-94). Así en 1994, el banco sólo cubrió la siembra de 13,000 ha de un millón de hectáreas sembradas, beneficiando a 1,500 productores en lugar de 12 000 que acreditaba antes (SERRATO: SOL DE ZACATECAS, 24-08-94). El sistema financiero, por otro lado, discrimina a los ejidatarios, de los cuales sólo entre 8 y 26% de ellos recibieron crédito, mientras de 30 a 40% de los pequeños propietarios (o obtuvieron, según una encuesta parcial (SAINT FLEUR.1993), ya los cultivos más importantes, pues, según la misma encuesta, sólo 28,5% de los frijoleros obtuvieron crédito, frente a 34,5% de los productores de forrajes y 37,5% de los fruticultores. La cobertura del seguro agrícola es aún más raquítica, pues sólo 4% de los ejidos recibieron crédito con seguro agrícola en 1994 (INEGI, 1994), dejando a los campesinos totalmente indefensos ante las sequías que provocaron año con año pérdidas mayores al 50% de la superficie sembrada, y a los ganaderos en el trance de perder la mayoría de sus hatos. Por lo demás, los montos crediticios de BANRURAL por productor eran muy insuficientes (promedio de \$300 ha en 1993), lo que lleva a muchos campesinos a subsidiar su producción vía las remesas de sus hijos migrantes. Desde 1994, el PROCAMPO ha llegado a la mayoría de los productores en particular a los que no eran sujetos de crédito por ser de autoconsumo, pero sus montos per capita son muy bajos, por lo que no ha servido en general para financiar la producción, sino para subsidiar el consumo; y por tanto no constituye una alternativa financiera a las remesas de la migración.

En resumidas cuentas, el sector agropecuario zacatecano sufre desde hace una década los embates de una crisis sin precedentes, y son contados los rubros que escapan a esta situación, como algunos enclaves hortícolas de riego dedicados al chile y al ajo, este último mayormente para la exportación, y como los forrajes. La función social del campesinado como abastecedor de granos básicos está en entredicho, y las alternativas de reconversión hacia cultivos no tradicionales y la exportación han sido la excepción y no fueron siempre exitosas. Esto es consecuencia de una política consciente del Estado, que no sólo ha retirado sus apoyos y subsidios, sino que ha obstaculizado los intentos de cambio productivo, mediante una

apertura comercial indiscriminada e incoherente. Aunado a esto, Zacatecas ha sufrido los embates devastadores de la sequía desde 1994, agravados por una fuerte nevada en 1997 que acabó con muchos árboles y cactáceas resistentes a la sequía (8 800 ha de nopal arrasadas); en seis años 1 250 000 ha de frijol, maíz y avena entre otros cultivos, han sido afectadas por la sequía, amenazando la subsistencia de 120 000 agricultores según declaraciones del gobernador R. Monreal (LA JORNADA, 29-09-2000). Ya en 1999, éste alertaba sobre el aumento de la migración provocada por esta sequía: "Ejididos y comunidades habitadas por ancianos y niños, escasez de agua y de alimentos: alrededor de 250 000 habitantes necesitan de apoyo urgente." (REFORMA, 20/ 05/99).

Aún las zonas de riego no están libres de problemas, pues los mantos freáticos se encuentran a gran profundidad, lo que encarece los costos de extracción, los cuales se vieron incrementados además por la supresión del subsidio a la electricidad y por la ineficiencia de los sistemas de riego usados por los productores que causan mucho desperdicio de agua y energía (SÁNCHEZ ESPINO, CNA-Zac.); además los acuíferos sufren un proceso de abatimiento rápido (un metro al año en promedio), debido a la sobreexplotación y a la sequía; por ello el estado es considerado de veda para la perforación de pozos por la Comisión Nacional del Agua (CÓRDOBA, CNA-Zac.). En un estado donde los distritos de riego por presas son escasos, y donde las lluvias se hacen del rogar, una de las pocas técnicas seguras para los campesinos, se ve amenazada por el deterioro ambiental.

Dimensiones y rasgos de la migración internacional

Zacatecas es el estado más expulsor de fuerza de trabajo del país, pues combina muy altas tasas de migración internacional y de migración interna (CORONA, 1993: 762). Según este autor, su saldo migratorio neto acumulado en 1990 era negativo en -48%, lo que significa que de cada 148 personas nacidas en esa entidad, 100 residían todavía en esa entidad, 35 vivían en otros estados y 13 en Estados Unidos (*Ibid.*). Según la Encuesta sobre migración en la frontera norte (EMIF), el estado aportaba 6,8% de los migrantes mexicanos a la Unión Americana (5° lugar nacional), mientras representaba sólo 1,6% de la población

del país (COLEF, 1994). Acorde con la ENADID (1992), el estado tenía la 2ª tasa más alta de emigración interna (32,1%) y la 1ª de emigración internacional (7,74%), de los cuates 3,98% eran emigrantes y 3,76% migrantes de retorno.

La migración internacional se incrementó en Zacatecas en la última década, pues mientras en 1990 uno de cada cinco trabajadores se dirigía a Estados Unidos (E.M.E.Z.,1992), en la 2ª mitad de los años noventa, uno de cada cuatro hogares registró al menos un miembro migrando al país vecino (TUIRÁN, REFORMA, 1998), y MOCTEZUMA observaba que el flujo anual de migrantes internacionales pasó en un año de 22 000 a 29 000 personas (REFORMA, 4/07/98). Un estudio reciente señala que la emigración laboral al norte se ha multiplicado por 2,5 veces entre 1990 y 1996 (DELGADO y RODRÍGUEZ, 2000, 372). Si se compara el número de migrantes laborales con la población ocupada en Zacatecas, se nota que, no sólo es la más alta del país, sino que la tasa se duplicó entre 1990 y 1997 (*Ibid*); Esta alta dependencia de la PEA de los empleos en la economía norteamericana se confirma con el hecho que el estado tiene el más alto porcentaje de hogares que reciben remesas (12,2%), para los cuales éstas representan en promedio 69,6% de sus ingresos y para 50% de ellos es su única fuente de ingreso (*Ibid*: 373).

Los zacatecanos han surcado todos los rumbos de la tierra, tragando fronteras: llegaron hasta-Alaska, Canadá, Europa y Asia, como los migrantes de Villa de Coz que fueron contratados en El Paso para trabajar en las ciudades petroleras de Arabia Saudita de peones y albañiles. En Estados Unidos, se estiman en 680 000, según cifras oficiales (casi la mitad de la población del estado), que radican sobre todo en California, en la gran Los Ángeles, y en Chicago, donde han formado comunidades "hijas". Es el estado que cuenta con más clubes de residentes organizados: 200 en toda la Unión Americana (MOC-TEZUMA, 2000b).

Zacatecas es también el estado que tiene la más alta proporción de municipios fuertemente expulsivos. Si bien la emigración ha tendido a extenderse a todo el territorio estatal y a volverse principalmente internacional, desde los años ochenta (DELGADO, 1989), se ha conformado cierta especialización de las regiones por lugares de destino: la migración interna, a menudo definitiva, se concentra en las regiones más marginadas del semidesierto (noreste), donde la población es tan pobre que

no alcanza a juntar los ahorros necesarios para irse a Estados Unidos, y se dirige a Saltillo, Monterrey, Chihuahua, Aguascalientes y Guadalajara (ESPAÑA.1993). En cambio, la migración internacional se origina en regiones de desarrollo intermedio, pero de economía poco diversificada y bajos niveles de bienestar y de ocupación, con agricultura minifundista y predominio de la pequeña propiedad (PADILLA.1994). El riego no parece ser un factor que incida sobre las tasas de migración internacional. Son las regiones del centro sur (Jerez, Villanueva), los Cañones de Juchipila y Tlaltenango al sur, de la Sierra Madre occidental al oeste (Valparaíso, Sombrerete) y del centro (Fresnillo, Río Grande), las que aportan las mayores cohortes al norte (PADILLA.1994 y 1998). Últimamente también las regiones paupérrimas del este (Pinos) y del noreste (Concepción del Oro) están expulsando fuerza de trabajo hacia E.U.A., así como la capital, lo que refleja una generalización de la migración internacional.

Los que migran son esencialmente hombres jóvenes (90%) con educación primaria, en particular entre los migrantes temporales, mientras el índice de masculinidad disminuye a 65% en la migración permanente, lo que indica un flujo de mujeres que se van en plan de reunificación familiar. Sin embargo, últimamente las mujeres pasaron de ser 8% a 12% de los migrantes laborales totales entre los años 1980 y 1990, uno de los porcentajes más altos en el país, y los hijos (adolescentes) pasaron de ser 16,3% a 22,5% del total, lo que se tradujo en una disminución de la edad promedio de los emigrantes de 32 a 29.8 años (DELGADO y RODRÍGUEZ, *op. cit.*: 377).

Por otro lado, la migración zacatecana, después de haber sido eminentemente temporal hasta los años setenta, se volvió crecientemente permanente a partir de 1987 y de la Ley I.R.C.A.: ésta aumentó 60% entre 1986 y 1990 para llegar a 12% del total de migrantes internos y externos (UAZ-EM.EZ,1992); pero creció aún más en los años noventa hasta equiparar ahora a la migración de retorno, con 13 152 personas al año, debido a la mayor participación de la emigración familiar en los flujos migratorios (DELGADO y RODRÍGUEZ, *op. cit.*, 376). Asimismo, los tiempos de estancia fuera, de los migrantes laborales se han alargado a un año entre los años 1980 y 1990, indicio de "un cambio de perfil ocupacional de los migrantes en E.U.A., de la crisis de su producción campesina y del aumento del costo de oportunidad de la migración de retorno" (*Ibid.* 377). Esto podría augurar una peligrosa tendencia al despoblamiento de las zonas

con mayores tasas y tradición migratorias, como se infiere del hecho de que la sangría poblacional en estos municipios se multiplicó tres veces entre las dos últimas décadas (*Ibid.*: 377). Según fuentes recientes, 57,6% de los migrantes internacionales tienen menos de 25 años, de los cuales casi 5% son niños (INEGI, 2000). Esta tendencia se confirma con el examen de las causas de la migración citadas en el censo: los motivos familiares vienen en primer lugar (29%), duplicando los motivos laborales (*Ibid.*).

El campo sigue siendo el principal vivero de migrantes, puesto que 64.8% de ellos procedían del sector agropecuario, que alberga sólo menos de 40% de la PEA estatal, y que 51.7% de ellos provenían de localidades no urbanas (CANTÚ y MORENO, 1994; COLEF-EMIF, 1994). Esto se relaciona con la falta de servicios, la crisis agrícola y la escasez de ciudades intermedias que atraigan y ocupen a los expulsados del campo. Según una encuesta amplia en el sector ejidal, más de 30% de los ejidatarios había migrado en alguna ocasión, casi la mitad de los cuales a E.U.A., y 15% había emigrado permanentemente (GORDILLO, DE JANVRY y SADOULET, 1999,72).

Los migrantes se dirigen tradicional y principalmente a California (casi la mitad), a Texas (20%), Illinois (casi 9%), Utah (casi 7%), Arizona, Colorado y Nuevo México (PADILLA, 1998 y CONAPO, 1997). Se nota ahora una mayor dispersión en el territorio norteamericano, debido a la saturación del mercado de trabajo de los migrantes ilegales en las ciudades californianas y al mayor control de la frontera de San Diego por la "Migra". Los puntos de paso preferidos por los zacatecanos son Cd. Juárez, Mexicali, Tijuana y Nuevo Laredo (BUSTAMANTE, 1997), siendo el factor de proximidad y de menor vigilancia el que explica la preferencia por el primer punto.

El perfil ocupacional de los migrantes zacatecanos en E.U.A. se puede dividir en dos grandes grupos: los que tienen muchos años de residencia, poseen visas de residentes y han encontrado trabajos fijos y mejorado su formación profesional, ya no laboran en la agricultura, sino en la industria o los servicios en puestos calificados, y a veces tienen sus propias empresas (MAZA, 1998,1), en donde emplean a sus paisanos ilegales. Otro grupo va y viene por periodos de uno a dos años, es ilegal y trabaja en empleos inestables en la industria, la construcción y los pequeños servicios, como ayudantes, artesanos, peones,

albañiles, jardineros, veladores, percibiendo salarios no mayores a 1 000 DI al mes (UAZ EMEZ.1992).

En Zacatecas el impacto de las remesas de los migrantes internacionales sobre la economía local es crucial: su monto global ha ascendido de 150 millones de DI a principios de los 1990, a 240 millones en 1994 (IMAGEN, 27/03/97), y a 350 o 360 millones de DI en 1997 (MOCTEZUMA, 4/07/98), lo que representa un aumento de 75% con respecto a 10 años antes; actualmente son del orden de 370 millones al año. Este incremento en la década pasada muestra que las medidas de reforzamiento de la vigilancia fronteriza por parte del SNI no parecen haber desalentado a los ilegales a irse o a regresar de E.U.A. En términos comparativos, las remesas migratorias representaban en 1996 10% de los ingresos totales del estado y superaban sus partidas presupuestales federales en 160% (GOB. DE ZAC., 1999, 45). Eran superiores en 1994 y 95 al PIB estatal de la minería o de la industria, y alcanzaban en promedio más de la mitad del PIB agropecuario, el segundo sector económico más importante (elaboración propia en base a datos del INEGI: 1999) Significan 6 a 7% del total de remesas recibidas por el país, las cuales han estado aumentando también al ritmo de 15% anual desde 1996, alcanzando 5 627 millones de DI en 1998 (BANXICO,1995-99).⁷

Aunque el monto global de remesas que llegan a Zacatecas se antoja multimillonario, los montos" individuales por migrante son bajos: 105 DI al mes, o sea poco más de \$900 en promedio, según DELGADO y RODRÍGUEZ, aunque para otras encuestas son menores: de 600 a 700 DI al año para los municipios más receptores de divisas (PADILLA, 2000, 369).

Antes la gente entraba de ilegal y no invertía en E.U.A., todo lo mandaba acá, porque no sabían si la Migra no los iba a agarrar; pero con la legalización, la gente pudo entrar y salir, y empezó a comprar casita y carro nuevo allá, y por eso dejó de entrar tanto dólar a México; últimamente les han arreglado los papeles hasta a las familias, o sea que en lugar de mandar dinero se están llevando a las familias para allá. Es posible incluso que el gobierno gabacho, que no echa puntada sin hebra, se dijo: "estos migrantes están saqueando a Estados Unidos pues se llevan todo el dinero para acá, mejor nos los traemos

⁷ Estas cifras no reflejan el total de las aportaciones monetarias de los migrantes internacionales, pues no incluyen los ahorros traídos por los "retornados" y las divisas que no se cambian en bancos ni en casas de cambio, las cuales pueden estimarse en 15 o 20% más según nuestros cálculos.

para que trabajen e invierten aquí, así el dinero se queda en el país." (CALDERA, Jerez, junio 2000).

Los montos de remesas varían mucho según el tipo de migrantes: los "establecidos" mandan poco y los ilegales recientes o recurrentes no envían tampoco mucho por el costo elevado de la migración indocumentada: 2 500 DI en pago al coyote, según nuestro informante H. CALDERA. Así, la migración temporal se ha convertido hoy en una "actividad de refugio", con altos costos para los migrantes y sus familias, pues "al descontar sus gastos (de viaje, de cruce, etc.) el remanente es comparativamente bajo, y los costos psicológicos altos" (ARROYO *et al.*, 1991,141). Por otra parte, los montos varían hasta en tres veces más cuando el emigrante es jefe de hogar que cuando es un hijo no casado, con menor responsabilidad moral; así la mayor participación de jóvenes en la migración ha incidido en menores montos y frecuencia de envíos a las familias, con los consiguientes efectos negativos sobre la producción agropecuaria y las economías locales (DELGADO y RODRÍGUEZ, *op. cit.*,379).

El uso de las remesas es distinto según se trata de las remesas corrientes o de los ahorros traídos por los migrantes de regreso: las primeras se destinan en más de 90% al gasto diario (alimentos, medicinas, ropa, transporte), destacándose los gastos de salud, lo que refleja un deterioro de la cobertura de salud pública en Zacatecas (*Ibid.*, 378) y en el país en general. En menor medida se usan para la construcción de vivienda, los gastos de producción de la parcela, y para la educación de los hijos. Con la crisis los gastos de subsistencia han incrementado su participación (CORNELIUS, 1990). Las remesas especiales (ahorros) se invierten en camionetas,⁸ signo ineludible de prestigio social y herramienta de trabajo, en aparatos electrodomésticos y en ahorros en el banco, que permiten a la familia disponer de un ingreso seguro. En lugar de servir como antes en inversiones productivas en la producción agropecuaria (compra de ganado, de tierra, de yuntas, de tractor, o de granjas de ganado menor), han sido frecuentes ahora los casos en que han sido utilizadas para saldar deudas con los "coyotes", los usureros o los bancos, debido a las amenazas de embargos que la crisis de carteras vencidas desató en el agro en los años noventa (MESTRIES,1995). Las compras especulativas de

⁸ Zacatecas es uno de los estados con más carros "chocolates" o ilegales.

tierras y la creación de pequeños comercios, de microindustrias o de negocios de prestamista, que permitían a la familia campesina cambiar de actividad o de residencia, se han vuelto excepcionales. Ya en 1990 W. CORNELIUS recalca la poca canalización de los ahorros migratorios a la inversión productiva (CORNELIUS, 1990). Por otro lado, el derroche de las remesas especiales en fiestas, apuestas y gastos suntuarios en aras de prestigio social se puede entender como una forma de consumo ritual, que reafirma los vínculos culturales y ostenta el "éxito" del migrante en su comunidad de origen. En suma, la reducción del peso de las remesas en el financiamiento de las condiciones de reproducción de la población rural parece sugerir que "el binomio migración-producción campesina ha perdido relieve como pilar de la estrategia de subsistencia de amplios sectores de la población zacatecana. El fuerte deterioro que manifiesta dicha forma de producción erosiona las bases locales de arraigo económico del emigrante, con su consecuente efecto en el debilitamiento de la funcionalidad de la migración internacional como factor de equilibrio de la economía regional." (DELGADO y RODRÍGUEZ, *op. cit.*, 376).

Sin embargo, las inversiones colectivas de los clubes de migrantes residentes en el norte juegan un papel cada vez más importante en las comunidades de origen, al mejorar su infraestructura vial, de salud, de educación, sus actividades deportivas, culturales, religiosas y festivas y al ayudar a las personas necesitadas, mediante la canalización de recursos a menudo complementadas por partidas de los ayuntamientos del gobierno local y del gobierno federal (Programa 3 por 1) (MESTRIES, 1998). Esto muestra el arraigo de los migrantes a su terruño, su nivel de organización, y el potencial de inversión que representan las remesas cuando se juntan para financiar obras de beneficio social, más que inversiones productivas, y mitigar el proceso de expulsión definitiva que sufren muchos pueblos y comunidades rurales zacatecanas.

Dinámica migratoria y raíces culturales

Para entender las causas del fenómeno migratorio en el medio campesino, hay que ponderar múltiples factores: la literatura al respecto menciona los que se relacionan con las condiciones de reproducción social del campesinado (estructura sociodemo-

gráfica y relación hombre / tierra, formas de tenencia, calidad de la tierra, financiamiento a la producción, tecnología empleada, costos y precios, comercialización, demanda), los determinantes del mercado laboral en las zonas de expulsión y atracción (salarios, calificación requerida, oferta de empleos, estatus y ramas de actividad, condición legal de trabajo y política migratoria del país receptor), los costos del viaje (transporte, "coyote"), y los factores culturales (tradición y cultura migratoria, existencia de redes sociales, grado de "NORTEÑIZACIÓN"⁹ de la cultura local, sin olvidar los indicadores macroeconómicos nacionales (inflación, tasa de cambio, desempleo). Mientras unos factores detonan el proceso migratorio (jornales e ingresos agrícolas bajos, tiempo muerto del ciclo agrícola, falta de créditos, contrataciones en la economía receptora, sequías, crisis económicas), otros lo reproducen en forma ampliada (cambios tecnológicos agrícolas, modificación de pautas de consumo y de aspiraciones, creación de redes migratorias, estabilización laboral del migrante en el país receptor), y otros más convierten a la migración en un modo de vida (legalización y cambio de perfil ocupacional hacia la industria o los servicios en el lugar de destino, migración familiar —de mujeres—, conversión de la migración en un "habitus" social).

A su vez, según el modelo de R. MINES (1981) de las etapas de maduración de las comunidades expulsoras (el ciclo de vida pueblerina, el ciclo de vida de los migrantes de retorno y el ciclo de vida de los migrantes definitivos), el impacto de la migración sobre las actividades agrícolas y las comunidades de origen varía si es temporal, de retorno, o permanente, definitiva; si es individual o familiar, si es fuente complementaria o preponderante de ingresos para las familias: si la migración es temporal, de retorno y por relevos, contribuye a la reproducción simple o ampliada de la economía campesina como una estrategia de la unidad doméstica, subsidiando sus gastos productivos o diarios, a la manera de una "muleta", o incluso como fondo de ahorro para la educación de los hijos, para abrir un pequeño comercio, ampliar la escala de producción o introducir mejoras tecno-

9 "Por norteñización" hacemos referencia al proceso mediante el cual ciertas localidades especialmente rurales que están socialmente cohesionadas, se han especializado en la producción y reproducción de trabajadores migrantes internacionales (...). Implica transformaciones profundas en todos los ámbitos de la vida social, de tal manera que la economía, los procesos políticos, la cultura y muy especialmente la organización social no pueden ser entendidas sin hacer referencia a la migración internacional" (ALARCÓN, 1988,339).

lógicas, nuevos cultivos. En cambio si es permanente, la gente migra más joven, empiezan a salir al norte las mujeres también, los ilegales consiguen papeles más temprano, las remesas se usan más para comprar tierras o casas en el pueblo y menos para la subsistencia familiar, ocasionando especulación e inflación, y las redes sociales tienden a orientarse más por estilos de vida migrantes que por las normas del pueblo finalmente, se asientan más familias en Estados Unidos y tienen hijos norteamericanos, los regresos son menos frecuentes, las remesas escasean, impactando gravemente la economía local, y la agricultura se descuida o se convierte en jardinería para los jubilados que regresan del norte: la emigración acaba por desestructurar los vínculos sociales de la comunidad y la organización productiva y cultural de la familia campesina, al provocar falta de brazos en la unidad campesina de producción, escasez de jornaleros y encarecimiento del jornal, desinterés de los jóvenes por las labores del campo, lo que frena (a transición generacional y provoca el abandono progresivo de las tierras, la reducción de la superficie sembrada y la renta o venta de las tierras, y la comunidad se convierte en lugar de descanso para migrantes vacacionistas o jubilados (CORNELIUS, 1990; GOLD-RING, 1992,332); la migración entonces en lugar de capitalizar la tierra la descapitaliza, pues propicia la liquidación de activos y la fuga de capitales hacia otro país o a la ciudad, y la comunidad vive "bajo transfusión" permanente hasta que se agotan las remesas por reunificación familiar y cambio de residencia, provocando entonces el colapso de la economía local y la expulsión definitiva de la población.

Hemos tratado de rastrear algunos de estos indicadores, sin pretender ser exhaustivo, guiándonos por el modelo de MINES, en las entrevistas que realizamos en 1993/94, 1998 y 2000 en comunidades de los municipios de Jerez (El Cargadero, El Durazno, Tetillas y Jerez), de Villanueva (Francisco Murguía, Tayahua y El Salto), en Fresnillo, y mediante encuestas realizadas por otros autores en estos municipios y en Los Cañones (CHAPINGO CRUCEN: "Encuesta sobre ganadería bovina y migración", 1989; FERNANDO ROBLEDOS: "El Cañón de Tlaltemango: perfil sociodemográfico y económico de una región especializada en migración internacional"; JAVIER COLMENARES: "Causales de la migración y su impacto en las comunidades de origen: norte del municipio de Villanueva" y LAURA

MÁRQUEZ: "Repercusiones de la migración internacional en la familia zacatecana: El Cargadero, Jerez, Zac.").

Los motivos de la migración más comúnmente mencionadas por los migrantes o sus familiares son los salarios bajos (de \$20 a \$30/día en 1993/94 y \$80 en el 2000), que no sólo son 7 veces más bajos que en Estados Unidos en el mismo sector de actividad sino que no alcanzan a cubrir el costo de la canasta básica en México. A esto se agrega el subempleo que afecta a los campesinos y aun más a los jornaleros, que consiguen trabajo menos de seis meses al año: para ellos la migración interna a los campos de tabaco de Nayarit que siempre han realizado no es suficiente, y la migración internacional es una cuestión de sobrevivencia (RAMONA GARCÍA, esposa de jornalero de Villanueva). Entre los campesinos, los bajos precios de sus productos como el durazno, la guayaba, el frijol, el maíz, la avena, el chile y el ganado que atribuyen al intermediarismo y a la supresión de los precios de garantía, son las razones principales invocadas de su diáspora, aunado a los altos costos de producción, en particular de la electricidad para bombeo, en el caso de los productores de riego, produciendo un "efecto tijera" costos/precios que los asfixia económicamente: "Sin el dinero de las remesas tendríamos pérdidas, porque ya no hay precio de garantía al frijol, y el chile lo vendo a muy bajo precio a intermediarios de la Central de Abastos. Además, ya no soy acreditado de BANRURAL desde 1990 por estar en cartera vencida." (Ejidatario de El Barril, Fresnillo). Así, la migración como fuente de financiamiento de la agricultura campesina frijolera de riego ha sustituido las carencias de la banca de fomento oficial "adelgazada" por el Estado. Otro ejidatario se quejaba: "Antes, en el programa bracero, la gente se iba por hambre. Ahora, la gente se va al norte porque se gana mucho más allá: trabajé seis meses en mi parcela para levantar 500 kg de frijol y lo vendí a \$2 300/ton y el maíz a \$600/ton. En Estados Unidos gana uno lo mismo en un mes. Por eso ya no quiere uno sembrar."(JOSÉ CARRILLO, ejido Francisco Murguía, 1993). Tampoco se ven perspectivas de mejoramiento con el TLC: "Se va a ir más gente para el norte en el futuro, porque el libre comercio antes que ayudarnos, nos acabó. Amenos que los gringos y canadienses pongan fábricas en Zacatecas"(Ibid.). Las maquiladoras aparecen como la salvación, pero no dan señales de interés por Zacatecas.

En este tenor, un argumento recurrente es la falta de empleos no agrícolas en los pueblos, que refleja la pobre diversificación productiva del interior zacatecano. Las crisis y devaluaciones no son un detonador de la migración en el campo, pero sí contribuyen a mejorar el nivel de ingresos de las familias que reciben remesas, al aumentar sustancialmente su poder adquisitivo.

Las redes sociales son una palanca poderosa para facilitar la migración: todos los caso estudiados tienen una tradición migratoria que se remonta al Programa Bracero, 60 años atrás, si no es que antes, y las contrataciones sirvieron para establecer familias residentes en "comunidades filiales" en la frontera y del otro lado: los hijos de los braceros se fueron de ilegales con ayuda de redes familiares o de paisanos, organizadas en pueblos cercanos a Los Ángeles, como Azusa y Pomona, Anaheim y Fullington donde abundan los jerezanos, Glendale y Compton, lugar de asentamiento de los de Villanueva, que de áreas agrícolas fueron absorbidas por el gran Los Ángeles, Oakland para los de Saín Alto (MOCTEZUMA, 2000), y barrios de Chicago como el que se conoce como Tayahuita por los originarios de Tayahua. En la región de Los Ángeles los zacatecanos habían organizado 43 clubes de ayuda a sus pueblos de origen en 1990, que agrupaban a 40 000 de un total de 400 000 residentes en la zona, oriundos de 31 municipios de los 56 que cuenta Zacatecas (MESTRIES, 1998,175); ahora son alrededor de 60. Por otro lado, las redes se nutrieron también de eslabones intermedios como grupos de paisanos establecidos en la frontera: así los oriundos de Villanueva instalados en Nogales, Sonora, sirvieron de "pasarela" a sus paisanos para cruzar la línea. Las colonias de zacatecanos en Los Ángeles han fundado un gran número de negocios (comercio, hotelería, radio, otros servicios) donde contratan a sus paisanos recién llegados, o los recomiendan en empresas de "anglos" donde laboran. Por otro lado, la migración internacional fue a menudo la consecuencia de migraciones internas que la precedieron y la acompañaron hasta los años setenta, a Guadalajara, México, Torreón y Sonora, actuando en estos últimos casos como etapas de una trayectoria migratoria hacia Estados Unidos.

Casi todos los migrantes usaron "coyotes", cuyos "honorarios" casi se decuplicaron en treinta años (de 300 DI en los años 1970 a 2 000 o 2 500 DI hoy); a mediados de los años noventa se dispararon los costos, con el pretexto de la mayor vigilancia

en la frontera y de la persecución contra los "polleros", que se han organizado a menudo en verdaderas mafias: "Ahora veo muy mal lo que están haciendo los coyotes: están cobrando ya un dineral, aparte dejan la gente tirada y eso no se vale, ahí se mueren nada más con el calor del desierto. Yo, cuando fui coyote en los 70, les llevaba comida y agua y les tenía una casa en San Diego, los pasaba por un campo militar gringo porque tenía contratado al capitán, y nada más me agarraron una vez, los pasaba con dinero o sin dinero, y cuando cobraban su primer cheque les decía que primero lo mandaran a su familia, o los llevaba a sus familiares que me pagaban y que ya les tenían un trabajo." (HERIBERTO CALDERA, ex coyote, El Durazno). Así, los coyotes han pasado de ser migrantes o redes que ayudaban a sus paisanos mediante compensación económica, a ser organizaciones de negocios que buscan la máxima ganancia.

Los migrantes entrevistados se dirigen principalmente a Los Ángeles y California donde la colonia zacatecana tiene más de 80 años, a Chicago, Illinois, casi tan antigua, y en tercer lugar a Arizona, también de añeja presencia zacatecana, y a Nevada; luego siguen los estados de Washington y Kansas y al último, Colorado, Utah, Oregon, Montana, Idaho y Wyoming. La primera corriente migratoria a las grandes ciudades del oeste y del norte se ha insertado en el mercado laboral urbano (servicios e industria). Hay otra corriente que de California sigue los ciclos estacionales de cosecha hasta Oregon y Washington, o hacia Arizona, Colorado, Idaho, Montana y Wyoming. Un nicho reciente en el mercado laboral secundario para los mexicanos son los empleos en casinos y hoteles de los centros turísticos de Utah y Nevada. La agricultura ha perdido importancia como fuente de empleo, incluso para los jornaleros zacatecanos, y se nota una creciente urbanización y terciarización de los empleos, sin que esto signifique siempre mejores salarios y prestaciones, sobre todo en el sector servicios donde abundan los trabajos inestables, de baja calificación y clandestinos.

Últimamente se han instalado en Zacatecas contratistas norteamericanos para reclutar trabajadores para las fábricas del norte, casi siempre trabajadores sin calificación dispuestos a trabajar largas jornadas y a aceptar salarios mínimos, con el visto bueno de las autoridades estadounidenses y la bendición del gobierno local (comunicación personal de F. ROBLEDO, 2000).

Si pasamos ahora a indagar los cambios provocados por la migración de retorno y por relevos en la organización familiar del trabajo de la unidad campesina, observamos que, gracias a la existencia de familias numerosas (son comunes las de 10 hijos), se da primero una nueva división interna del trabajo que se basa en la rotación entre el jefe del hogar y sus hijos en las salidas al norte: el padre inicia el proceso migratorio, regresa cada año en los meses "pico" del ciclo agrícola, luego cuando crece el hijo, o lo sustituye en el trabajo de la parcela, con el tiempo se lo lleva, o a la hija mayor, que poco a poco va sustituyéndolo en las idas al norte y se queda más tiempo allá, mientras, los demás hijos estudian y ayudan en la parcela, posteriormente éstos se van también por largas temporadas y el padre va espaciando sus idas al norte con la edad, para encargarse de la parcela con el hijo menor, que retomará la parcela a la muerte del padre: "Al enviar al hijo mayor a trabajar fuera se logra aumentar el excedente económico de la familia, por la vía de la reducción del consumo familiar en su ausencia y de sus ahorros en dólares," (MESTRIES,1994,187). Pero esta estrategia campesina no siempre es posible, porque la inserción de los migrantes en trabajos "de planta" en Estados Unidos no les permite ausentarse más de dos meses al año. Entonces es la madre la que se encarga de la parcela mientras su esposo se va de bracero, cuando los hijos son todavía chicos, la mujer puede luego ayudarse en los trabajos del campo con sus hijos menores (desde los 12 años) o contratar trabajadores o pedir ayuda a varones entre sus parientes. Una práctica muy común también es rentar la parcela a un mediería o un aparcerero, Zacatecas presentaba el porcentaje más alto de superficie ejidal en mediería o aparcería del país según el INEGI (1991). Estos contratos de aparcería son anuales para evitar que el mediero cree derechos sobre la parcela. En todo caso, con la migración de sus maridos, las mujeres trabajan más, ya sea en la parcela, ya sea, además, de pizcadoras en las cosechas locales, porque en los primeros meses hay que cubrir la deuda contratada para pagar al coyote y mantener a la familia mientras llegan las primeras remesas.

Este aumento de responsabilidades de la mujer no se traduce en su "empoderamiento" en el núcleo familiar: sigue subordinada al esposo a quien consulta para cualquier decisión importante por teléfono (LAURA MÁRQUEZ, comunicación personal).

Ahora bien, estas estrategias campesinas que buscan mantener la complementariedad entre la producción agrícola y el empleo asalariado en el extranjero se ven trastocadas por el paso de la comunidad al ciclo de vida de los migrantes definitivos, cuando los hijos deciden quedarse y hacer su vida del otro lado. Este paso está determinado por varios factores: el inicio de la migración permanente, masiva y familiar se produce después de la legalización de los migrantes como residentes, o con su inserción en empleos fijos en la Unión Americana en los servicios, o la industria, con el aumento de su nivel de calificación y de su manejo del inglés, y por tanto con la obtención de mejores salarios, mientras la migración temporal recurrente está asociada a trabajos estacionales o precarios en la agricultura, la agroindustria, los servicios personales, la construcción o la microindustria, en condición de indocumentados y de desconocimiento del idioma inglés. La salida de la mujer para juntarse con su marido, el nacimiento de hijos en E.U.A. y la inversión en vivienda propia en ese país coronan esta fase.

En cuanto a la relación entre tipo de agricultura y modalidad migratoria, se observa una correlación entre la migración permanente y masiva con regiones de tierras fértiles (de humedad o de riego parcial) y de tecnologías semimodernas (Jerez, Taya-hua), lo que se antoja paradójico pues ahí habría bases de arraigo productivo de la población, o zonas de tierras pobres de agostadero y orientadas a la ganadería: en este caso las condiciones poco propicias a la agricultura y los bajos requerimientos en mano de obra de esta ganadería extensiva explicarían el éxodo masivo de la población. La migración permanente está también asociada al predominio de la pequeña propiedad ranchera, subdividida al infinito por el mecanismo de la herencia: "El aislamiento y la práctica de una agricultura extensiva pueden explicar el hecho de que las sociedades rancheras estén marcadas por una fuerte movilidad social y geográfica de sus miembros: múltiples presiones se ejercen sobre los rancheros para abrir nuevos frentes pioneros o emigrar a Estados Unidos y a las ciudades mexicanas. (...) Las sociedades rancheras se caracterizan por una elevada movilidad tanto social como geográfica: en cuanto a la primera, la división de los ranchos entre un número relativamente grande de herederos llega a condenar a los hijos menos afortunados a la condición de medieros, y por otro lado la movilidad geográfica ha marcado toda la historia de las sociedades rancheras, que a través de sus mudanzas,

buscan alcanzar o no perder una posición socioeconómica a la medida de sus pautas culturales."(BARRAGÁN, 1999, 5-16). Así la presión sobre la tierra más fuerte entre los pequeños propietarios podría explicar que los que migran más son ellos, seguidos por los ejidatarios y los peones agrícolas (TRIGUEROS, 1994, 348). Por otro lado la migración permanente está correlacionada con la antigüedad de la tradición migratoria.

El caso más impresionante es sin duda Jerez, tierra de tradición ranchera, donde se estima que la mitad de la población vive en Estados Unidos y donde casi no existe una familia que no tenga un miembro trabajando en ese país, al grado que en los años ochenta fue el municipio con el mayor índice migratorio a la Unión Americana del país (CORREA, 2000). En la comunidad de El Cargadero, los migrantes representan 63,7% de la PEA, y de éstos 51% son definitivos y 41% temporales (LAURA MÁRQUEZ). Así pues, la migración permanente superó a la migración temporal en Jerez desde fines de los años ochenta, a raíz de las legalizaciones de la Ley Simpson-Rodino. En Tayahua, Villanueva, se estima que 40% de la población adulta masculina migra, la mitad en forma permanente y la otra de temporales. En Los Cañones, cuna de los rancheros zacatecanos, 40% de los productores entrevistados por el CRUCEN migraban, en proporción importante de forma permanente.

La migración permanente y el éxodo masivo de los jóvenes, está provocando una aguda escasez de mano de obra (jornaleros, medieros) para las labores agrícolas. Las tierras se rentan a fuereños, se descuidan por la edad avanzada de los dueños y la falta de trabajadores, o de plano se dejan de cultivar. "Hay escasez de mano de obra porque se van todos al norte. Aquí y en este rancho se ha dejado nomás lo que no sirve, hay veces que necesito un peón, y me dicen: "Yo ya no trabajo", o se encuentra sólo los que están "chuecos". Las trocas salen cargadas de puras mujeres solas porque los otros andan en el norte casados. Ya subió el jornal por eso mismo a \$80 o \$100 diarios. La mayoría de la gente que se va se quedan allá: en este rancho se ve gente pero casi todos son medieros de otros ranchos o estados que vienen aquí a trabajar. El rancho se nos llenó de viejos, por eso la familia que tiene su parcela y no la puede sembrar consigue gente quien la siembre: la renta o la da "al partido"¹⁰ Con el PROCAMPO, mucha gente que está en

10 Forma de mediería en la que se dividen en partes iguales los frutos de la cosecha entre propietario y mediero.

Estados Unidos le da la parcela a quien quiera sembrar y le deja toda la cosecha, y él se queda con el PROCAMPO." (CALDERA, El Durazno). Pero también los ilegales alargan sus estancias fuera: "Ahora ha dejado también de haber movimiento porque antes venían, y con una o dos semanas de trabajo en Estados Unidos pagaban un coyote, ahora necesitan meses para reunir los \$2 500 DI que cobra. Usted cree que alguien que gana 300 DI por semana, con lo que tiene que pagar de comida, de renta, etc., ¿cuánto tiempo necesita trabajar para el coyote?. Por eso mismo la gente no viene si no tiene papeles" (*Ibid.*). La prolongación de las estancias de los ilegales por razones de riesgo y costo del cruce, por lo demás, impulsa la tendencia a la reunificación familiar en E.U.A., con lo que se fortalece el repunte de la migración permanente y el despoblamiento.

El abandono de la actividad agrícola y el asentamiento de las familias en otro país ha desencadenado un proceso de ventas de tierras ejidales, legal o ilegal. Al contrario de lo que ocurría antes, cuando los migrantes temporales eran a menudo los que acaparaban parcelas, hoy se empieza a dar el proceso inverso: "Ya no hay nadie quien quiera trabajar la tierra a medias. Ya están vendiendo los campesinos migrantes parcelas acá, y baratas las dan, las compran los comerciantes y los ganaderos que ya rentaban los agostaderos ejidales a los ejidatarios sin ganado. Esto ahora es más fácil porque el PROCEDE nos dio títulos parcelarios" (MARTINA VALLE, El Salto, 1993). Pero la venta no siempre es factible por falta de compradores: "Hay ejidatarios que no quieren trabajar la tierra y andan viendo a quien le venden su parcela, ahora que piensan que se puede (luego de las reformas al Artículo 27), pero no encuentran compradores. Algunos migrantes definitivos, cuando supieron de la reforma, se regresaron para vender su tierra, pero ya la estaban labrando otros como medieros y habían creado derechos: los migrantes les ganaron el juicio y los sacaron. Los derechos del agostadero común se venden a \$17 000/ha". (ELPIDIO SANTILLÁN, Tayahua, 1993). Así, la nueva Ley Agraria facilita la migración al no obligar al ejidatario a trabajar personalmente la tierra, que puede arrendar sin riesgo de perderla (CORNELIUS y MYHRE, 1998), salvo cuando es por más de 10 años, tiempo necesario para crear derechos por parte del ocupante de buena fe.

La ausencia de los ejidatarios ha entorpecido las labores de regularización de la tenencia del PROCEDE, de modo que las autoridades agrarias en Jerez decidieron suspender temporalmente los derechos de los ejidatarios ausentes para que se tome como quórum legal en las asambleas sólo a los campesinos asistentes" (EL SOL DE ZACATECAS, 6-10-93). Los campesinos se han convertido en "danzantes de la agricultura".

Sin embargo, la reducción del caudal de remesas que sufrieron las zonas de migración permanente a raíz de la reunificación familiar y de la amnistía de 1987, y de la crisis californiana de principios de los años noventa, ha propiciado procesos reactivos en las tierras más fértiles: se ha mantenido la producción o se ha buscado diversificarla hacia los forrajes, la porcicultura y las hortalizas, como en El Cargadero, porque las remesas "ya no alcanzan".

En efecto, los montos de remesas por migrante cayeron drásticamente; de 200 a 500 DI/mes, a sólo \$50 o 100 DI/mes cuando se pasó de la migración temporal a la migración permanente entre los años ochenta y noventa. Este dato tiene que relacionarse con la diferencia en el monto de las remesas que mandan los jefes de hogar, de 250 a 400 Dimes, y las que mandan los hijos (50 a 100 DI/mes). Esto tiene que ver con la diferencia, de compromisos que adquieren los migrantes, según su lugar de residencia: "Los hijos migrantes mandan \$1,200 o 1,500 DI al año a sus familiares, pero casi todo se lo gastan allá: de 5 DI que ganan se gastan 4 y mandan uno. Ha caído mucho la entrada de dólares al pueblo porque muchos se llevaron a su familia, y por la escasez de trabajo allá, y porque los jóvenes agarraron otras costumbres, se volvieron consumistas: hay poco muchacho que llega aquí con algunos centavos, la mayoría llega hasta mal vestido" (ALFONSO VALADEZ, Tayahua).

En palabras de H. CALDERA: "Los que arreglaron sus papeles con la amnistía vienen a las fiestas, pero ahora se miden porque invirtieron allá en vehículo nuevo, casa, y tienen que andar dando abonos de lo que compraron". Incluso se empezó a dar en Jerez, que recibía en los años ochentas 20% de las remesas del estado, fuga de capitales: "Las ganancias de la fruticultura, cuando las hay, se las llevan los migrantes (permanentes) para Estados Unidos" (ENCARNACIÓN BAÑUELOS, Jerez, 1994). La economía local sólo se revitaliza cuando llegan los cheques de los jubilados del sistema de pensiones norteamericano. Muchos pueblos ya dependen de estos ingresos,

situación que pone en entredicho la viabilidad económica a futuro de su economía.

Por otra parte, ha cambiado el uso de las remesas sustancialmente: en los años 1970-80, las remesas corrientes (enviadas) se dedicaban al gasto familiar y a los gastos de producción de la parcela, e incluso alcanzaban para comprarse una camioneta o ampliar la casa. En los años noventas, se destinaron en más de 90% al gasto familiar, a consecuencia de la crisis económica y de la contracción de los envíos. Las remesas especiales cambiaron también: antes servían para invertir en la tierra (compra de tierra, de ganado fino, implantación de huertas frutícolas en Jerez, compra de tractor y equipos, o bien para instalar otros negocios (tienda) o para construir o comprar una casa. Ahora, sirven sobre todo para comprar aparatos electrodomésticos (LAURA MÁRQUEZ), para la educación de los hijos, y en menor medida, en las zonas de emigración temporal y de cultivos de riego, para inversión productiva (compra de tractor, perforación de pozos y compra de bomba, en Fresnillo y Río Grande, o instalación de granjas porcícolas en El Cargadero). Las remesas especiales llegaron en los años ochenta a apalancar incipientes procesos de acumulación, frustrados por la crisis de 1994: "Después de vivir 20 años en Estados Unidos, con mis ahorros me compré en 1986 unos terrenos (para forrajes y para ganado) en Jerez. En 1989 regresé con mis ahorritos y me sostuve hasta 1991, hasta que pedí prestado al banco porque acabé con lo que traía y quería ampliar mi explotación. Me endrogué tanto que caí en cartera vencida con la crisis de diciembre. Pero yo soy de los pocos que han invertido aquí, y digo que si todos los migrantes hicieran lo mismo la gente tuviera trabajo y no sería necesario emigrar a Estados Unidos, porque la gente se va porque no hay trabajo" (H. CALDERA).

La inversión de las remesas especiales, asimismo, permitió en Los Cañones el desarrollo de una pequeña ganadería que servía de inversión fácilmente "liquidable" en caso necesario por los migrantes (GOLDRING). Estas inversiones "en pequeño" indujeron un proceso de diferenciación social, pues, mientras el promedio de hatos bovinos por productor en la región era de 10 cabezas, los migrantes más antiguos y más recurrentes tenían hatos mayores a 20 cabezas (elaboración propia de datos del CRUCEN). Las tiendas de los pueblos son a menudo propiedad de exmigrantes. Sin embargo, para muchos es difícil salir de

pobres; los jornaleros, aún cuando son migrantes temporales más recurrentes que los campesinos, no logran ahorrar mucho más allá de los gastos de construcción de su casa (BENITO SANTILLÁN, Villanueva).

En suma, el tránsito a la migración permanente, familiar y masiva ha socavado las bases de reproducción social y económica de muchas comunidades rurales, pero este paso fue precedido por la crisis de la economía agrícola local y por el fracaso de los intentos de reinserción productiva y de modernización agrícola de muchos migrantes permanentes "retornados". Es la falta de condiciones de rentabilidad de las inversiones en el campo (y en otros sectores) que explica el "desarraigamiento" actual de los campesinos.

La cultura de la migración es el otro elemento que actúa a nivel de las identidades colectivas e impulsa el proceso migratorio: se difunde con más facilidad entre los jóvenes, quienes, por la ausencia de los padres, no han sido socializados en torno al amor a la tierra y a la transmisión de saberes en las prácticas agrícolas, lo que provoca su desinterés por la agricultura y por la comunidad entre ellos (ZENDEJAS, 1999). También se produce un relajamiento de las relaciones de autoridad paterna sobre los hijos: "Los hijos se van al norte porque quieren, no porque uno lo desee o los obligue" nos decía un ejidatario de Francisco Murguía (JOSÉ CARRILLO, 1994). Su nivel de aspiraciones cambia también, y anhelan un empleo urbano mejor remunerado y más seguro: es más, a menudo los estudios para ellos significan poder emigrar al norte en mejores condiciones y encontrar un buen trabajo (LÓPEZ CASTRO, 1988). Así, su proyecto de vida se trasladó a otro ámbito territorial, y están también ansiosos del prestigio social que confiere lanzarse a la aventura del norte.

El "habitus" migratorio también se difunde entre las muchachas solteras que sufren del abandono de sus madres o por sus esposos, que a menudo rehacen su vida al otro lado, de la desarticulación familiar provocada por la larga migración, y que ven a sus hermanas mayores, comprometidas con migrantes que las embarazan a su vuelta al pueblo, se van y a veces no regresan a casarse. Ahora salen al norte ellas también, casadas con migrantes o solteras, pues desean una vida de mayor comodidad, trabajo menos duro y oportunidades más equitativas de desarrollo personal que en su pueblo, o simplemente salen a buscar marido, debido a la escasez de hombres jóvenes en sus

pueblos: "La mujer por lo general se queda a cuidar el hogar, pero a veces ya no aguanta la pobreza y se va a seguir su esposo en Estados Unidos, se va con conocidos, pero a veces se va sola: una joven de 17 años me pidió una vez que la llevara, no tenía papeles ni permiso de sus padres, ni pasaporte. Le aconsejé que primero consiguiera estos papeles, porque hay muchos coyotes que abusan de las mujeres, violan, roban, matan, son verdaderos hampones" (ALFONSO VALADEZ, Tayahua).

A pesar de la honda tradición machista de Jerez, sus muchachas también se van a probar suerte solas en el país de los "cueros de rana". "Aquí en este rancho ve usted a las muchachas sin novio todo porque los muchachos jóvenes, en cuanto tantean con sus parientes en Estados Unidos, si les pueden dar trabajo, se los llevan para allá. Entonces, las que tienen allá parientes se las llevan también y al rato regresan casadas, con jerezanos o de otros estados." (H. CALDERA). Muchas triunfan profesionalmente en la Unión Americana, pero siguen muy apegadas a su familia paterna, a quien mandan religiosamente remesas y visitan regularmente. A pesar de los efectos desestructuradores sobre la organización familiar y social de las comunidades, la migración permanente no se convierte siempre en definitiva, debido a la fuerza de la cultura "matriotera", muy arraigada en Jerez. Los migrantes permanentes regresan cada año a Jerez para Navidad y las fiestas de abril, donde participan activamente, individual y colectivamente por medio de sus clubes, que reproducen la cultura y los cultos religiosos locales en sus barrios y colonias de Norteamérica¹¹ y apoyan financieramente la organización de las festividades en su comunidad de origen (fiesta de la Virgen de la Soledad y del Santo Niño de Atocha que tiene sus capillas en el norte, quema de Judas, danza de la Morisma) (MONTROYA, 1996), con lo que refuerzan tradiciones que se iban perdiendo. Su pueblo nativo se ha convertido para ellos de un lugar de trabajo a un tugar de diversión y de intercambio social y matrimonial. Por ello, muchos tienen doble residencia, y conservan su casa en México, aunque son pocos los que regresan a reinstalarse, y aún la tierra conserva para muchos un valor simbólico, tierra prometida donde sueñan poder descansar de su dura labor una vez jubilados y disfrutar de la tranquilidad del campo; los viejos son

11 Han instituido en Estados Unidos el Día del Zacatecano, oficialmente reconocido por las autoridades de E.U.A.

los más apegados a su terruño: "En el Programa Bracero me iba a trabajar 6 meses o un año y me venía a México porque no quería perder la parcela ejidal, ni llevarme mi familia para allá. Desde la ley Simpson-Rodino, legalicé mi situación, y legalmente podría llevarme a mi familia, pero no quiero y además ya no he encontrado fácilmente trabajo allá. Por otro lado, he trabajado más de 20 años en Estados Unidos y tengo 60 años, y estoy esperando mi jubilación, que es a los 62 años y a los 10 años de trabajo". (JUAN GARCÍA, El Salto, 1993). En efecto, los mi-grantes de la tercera edad suelen regresar a vivir de su jubilación, pues en los "Estates" no les alcanza, y aquí tienen su casa.

Otro informante, jornalero ilegal nos da otras razones de peso: "No pienso regresar a Estados Unidos, porque a veces me voy para allá y mi familia pasa hambre aquí porque no les puedo mandar dinero, pues no hay trabajo allá, incluso para los mexicanos residentes, porque los patrones prefieren contratar ilegales para pagarles menos. Además es muy duro, uno no conoce a nadie, no sabe inglés y se tiene que esconder meses por temor a la "migra". Nunca quise llevarme a mis hijos a vivir allá, porque se echan a perder, caen en la vagancia y en la droga, ellos van a estudiar aquí y luego se irán a conocer allá". (BENITO SANTILLÁN, Villanueva).

Así, aún en el caso de la migración permanente, se da finalmente circularidad,¹² pues unos van y otros vienen constantemente, y no se rompe completamente el cordón umbilical, porque los migrantes adultos no pierden su identidad, no hay aculturación total, porque el fortalecimiento de su cultura y religión de origen les permite cohesionarse para enfrentarse mejor a otra cultura, otros valores, a los prejuicios raciales que los discriminan, y porque además migran, todas proporciones guardadas, a otro "pequeño México" (en el caso de California) donde se sienten en casa y hablan su idioma, comen sus guisados y escuchan su música (nortea). Sin embargo, es justo señalar que los hijos de migrantes nacidos o criados en el norte sufren un proceso agudo de aculturación: no se adaptan a las dificultades de la vida en el rancho de sus padres, viven un desgarramiento interno por su pertenencia a dos culturas antagónicas, y

12 Por "circularidad de la migración se entiende el proceso por el cual un migrante alterna estancias entre México y Estados Unidos durante más de seis meses, en los cuales puede permanecer en su lugar de residencia o en el de su familia y en el lugar de su trabajo hasta que la edad, el éxito o el fracaso lo obligan a establecer su residencia en algún punto de su ruta circular" (J. BUSTAMANTE, 1997, 243).

en este choque no se sienten "ni de aquí ni de allá", caen en hábitos consumistas y no pocos pierden sus referentes morales, trayendo el uso de drogas y los pleitos de las "ganas"(pandillas) de "cholos"(jóvenes delincuentes chicanos) a la comunidad. Entonces, la pregunta es: ¿por cuánto tiempo se mantendrá el arraigo a la cultura de origen entre los migrantes?

Conclusiones

Si bien aquí se ha mostrado la fuerza simbólica del sueño americano, a menudo ilusorio pero siempre eficaz como motor de las expectativas de los campesinos zacatecanos, existe también entre los expatriados muy enraizado otro sueño, el de reinstalarse en México para vivir tranquilamente de sus ahorros. Este sueño está siendo cultivado por las organizaciones de migrantes residentes en Estados Unidos, que mantienen viva, en parte de esta población, la memoria colectiva, las costumbres vernáculas y los ritos sagrados y profanos, preservando su vínculo afectivo con su comunidad de origen. Una consecuencia de ello ha sido evitar el agotamiento de los flujos de remesas en las regiones de fuerte expulsión, al canalizarse al mejoramiento de la calidad de vida de la población, lo que las hace más atractivas para los migrantes "retornados";

La ruptura del vínculo tradicional entre estructura económica y migración "no se ha traducido en un proceso de expulsión en sentido estricto, o sea de desvinculación total de quienes emigran", "debido a la existencia de un complejo tejido de redes sociales que ha dado lugar a un conjunto de comunidades filiales y a una creciente organización social de los emigrantes en Estados Unidos". Es este "fortalecimiento de las relaciones de solidaridad entre la comunidad migrante y de ésta con los lugares de origen", en tanto "expresión de una cultura del emigrante de apego a sus raíces comunitarias e identidad nacional, lo que ha permitido mantener un incesante flujo de remesas" (DELGADO y RODRÍGUEZ, *op. cit.*, 380).

En síntesis. Zacatecas, a pesar de la crisis de su economía y de las constantes sangrías demográficas que ha sufrido, no ha perdido muchas comunidades por extinción de su población, y ha logrado conservar rasgos de su forma de vida y cultura campesinas, y mantenerlos más allá de las fronteras, construyendo "comunidades trasnacionales" que mezclan simbióticamente "habitus" y estrategias prácticas de mejoramiento individual, con patrones colectivos de identidad cultural con fuertes significados simbólicos.

Bibliografía

- ALARCÓN, Rafael, "NOEl proceso de "norteamericanización": impacto de la migración internacional en Cabinda, Michoacán" en Movimientos de población en el occidente de México, Zamora, Colegio de Michoacán Centro de Estudios Mexicanos y Centro-Americanos, 1988.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Boletín del AGN, 3ª, Serie, Tomo IV, No. 4, octubre-diciembre, 1980.
- ARROYO A. Jesús, de LEÓN A. Adrián y VALENZUELA V. Basilia, Migración rural hacia Estados Unidos: un estudio regional en Jalisco, México, CONACULTA, 1991.
- BANCO DE MÉXICO, Indicadores del Sector Externo, México, 1995-1999.
- BARRAGÁN, Esteban, "Entre las frondas y sus raíces: el tronco común de las sociedades rancheras en México" en Trace, No. 35, México, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Junio, 1999,
- BOURDIEU, Pierre y SAYAD A., Le déracinement: la crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie. París, Ed. Minuit, 1964.
- , Sociología y Cultura, México, Grijalbo-CONACULTA, México, 1990.

——, y WACQUANT, L., Respuestas por una antropología reflexiva, México, Gríjalvo, 1995.

BUSTAMANTE, Jorge, Retos metodológicos en la investigación de la migración Internacional de México a Estados Unidos, Tijuana, ORSTOM y Colegio de la Frontera Norte, 1997.

CAMPOS, Marcia y DIMON Denyse, "Desarrollo de oportunidades de negocios: el papel de la migración" en Congreso de la LASA, Guadalajara, ITESM, 17-19 de abril de 1997.

CANTÚ, Juan José y MORENO N. Juan, "Continuidad y cambio en ciertos patrones migratorios en el plano nacional" en Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, SOMEDE-INEGI, 1990.

COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, Encuesta sobre migración en la Frontera Norte (EMIF), Síntesis ejecutiva, México, COLEF-CONAPO-STyPS, 1994.

COLMENARES, Javier, Causales de migración y su impacto en las comunidades de origen: norte del municipio de Villanueva, tesis de maestría en Economía de la UAZ, 1988.

——, "Causales de la migración y su impacto en las comunidades de origen" en Vínculo Jurídico, Zacatecas, UAZ, Facultad de Derecho, No. 6-7, Abril-Sep. 1991.

CONAPO, índices de marginación (1995), México, 1998.

——, Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990, México, 1993.

CORNELIUS, Wayne, Labor migration to the United States: development outcomes and alternatives in mexican sending communities, Comisión for Study of International. Migration and cooperative economic development, Estados Unidos, San Diego, California. Center of U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1990, México.

—, y MYHRE David, (1998), The transformation of rural México: reforming the ejido sector. Center of U.S-Mexican Studies, Univ. de California, La Jolla,

CORONA, Rodolfo, Migración permanente interestatal e internacional, 1950-1990, México, Comercio Exterior, agosto 1993.

CORREA C. Samuel, Jerez gráfico de fin de milenio, (Colección de escritores jerezanos), Jerez, Ayuntamiento de Jerez, Zac., 2000.

CUELLAR, Oscar, "Estrategias de subsistencia, estrategias de vida. Notas críticas" en SOCIOLOGICA, México, UAM-A, año 11, No. 32, septiembre-diciembre, 1996.

CUEVAS, Alicia, LOZANO, Femando et al., Expulsión de trabajadores rurales a Estados Unidos: el caso de Jerez, Zac. México, CIDERI-SPP. 1985.

DE LA PEÑA, Moisés T. Zacatecas económico, México, Imprenta Aldina, 1948.

DEL HOYO, Eugenio, Jerez, el de López Velarde. Zacatecas, 1949.

DE OLIVEIRAO y SALLES Vania, "Acerca del estudio de los grupos domésticos con un enfoque socio-demográfico" en Grupos domésticos y reproducción cotidiana, México, El Colegio de México, Coordinación de Humanidades de la UNAM/M.A. Porrúa, 1989.

DELGADO, Raúl, "Consideraciones sobre la crisis y orientación del crecimiento de Zacatecas" en Memorias del Primer Informe de Investigación sobre el Estado de Zacatecas, Zacatecas, Maestría de Ciencia Política-UAZ y 52° Legislatura del Estado de Zacatecas, 1989.

—, y MOCTEZUMA, Miguel, "Metamorfosis migratoria y evolución de la estructura productiva de Zacatecas (1893-1950)", en Zacatecas: la sociedad y sus dilemas: En busca de las raíces, Zacatecas, UAZ, Maestría en Ciencia Política, T. II, 1993.

—, y RODRÍGUEZ R. Héctor, "Las nuevas tendencias de la migración internacional: el caso de Zacatecas" en Comercio Exterior, México, Comercio Exterior, Vol. 50, No. 5, Mayo del 2000.

DURAND, Jorge, y ARIAS, Patricia, La experiencia migrante: iconografía de la migración mexicana a Estados Unidos, Zacatecas, UAZ-UAA-UNIV. DE COLIMA-UNIV. DE GUALAJARA, 2000.

EL DEFENSOR DE LA CONSTITUCIÓN, 6 de febrero de 1895 y 16 de febrero de 1895. Zacatecas.

ESPAÑA, José Luis, Migración interna y miseria extrema: el caso del Noreste de Zacatecas, Tesis de maestría en Ciencia Política, UAZ, Zacatecas, 1993.

- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, Cinco cartas para un viajero (La voz de una ciudad), Zacatecas, El Arco y la Lira-UAZ, 1990.
- ESPINOZA Teodoro, Sistema agroindustrial Vid. Tesis de Ingeniería Agro industrial, Univ. Aut. Chapingo, Texcoco, 1991.
- GAMIO, Manuel, El inmigrante Mexicano, México, IIS-UNAM, 1969.
- GARCÍA GUZMÁN, QUIROZ ORDAZ y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, La producción de durazno en Jerez, Zac.: El capital tras su valorización, Tesis de licenciatura en economía, UAZ, 1989.
- GARCÍA VALLE, Eva. "Historia migratoria de la comunidad de El Salto, Villanueva, Zac., (1944-1990)", en Zacatecas: la sociedad y sus dilemas: Los contornos del presente, Universidad Autónoma de Zacatecas, Maestría en Ciencias Políticas, Zacatecas, 1993.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE ZACATECAS: Plan Nacional de Desarrollo (1999-2004), Zacatecas, Zac., 1999.
- GONZÁLEZ, Laura, Las redes sociales que construyen los trabajadores transnacionales: una perspectiva holística para el estudio de la migración internacional, Guanajuato, Cuaderno del Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, No.8.
- GOLDRING, Luin, La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural, México, Estudios socio-ológicos, vol. X, No. 29, 1992.

——, Development and migration: comparative análisis of two Mexican circuits, Comisión of Study of International Migration and Cooperative Economic Development, Paper No. 37, Whashington, D.C., 1993.

GORDILLO, Gustavo, DE JANVRY, Alain y SADOULET, E, La Segunda Reforma Agraria de México: respuestas de familias y comunidades, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

INEGI, Resultados definitivos del XI Censo de Población y Vivienda: Tabuladores Básicos, México, 1990.

Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID): Metodología y tabulados, México, 1992. Resultados definitivos del VII Censo Ejidal, México, 1994. Perfil Sociodemográfico de Zacatecas (Conteo de 1995), México, 1997.

XII Censo General de Población y Vivienda 2000: tabuladores de la muestra censal, México, 2 000.

KEARNEY, Michael, Reconceptualizing peasantry: antropology in global perspective, USA, Westview Press, 1996.

LOMNITZ, Larissa, Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana, México, M. A. Porrúa-FLACSO, 1998.

LÓPEZ CASTRO, Gustavo, "La migración a Estados Unidos: ¿una estrategia de sobrevivencia?" en Las sociedades rurales hoy, Colegio de Michoacán, Zamora, 1988.

LÓPEZ RUIZ, María y SOTELO B. Soledad, "Los agitados años de la Revolución: 1917-1932", en Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, México, Edo. de Zacatecas-Juan Pablos, 1992, Vol. 2.

- MÁRQUEZ, Armando, Historia de la Cuestión Agraria Mexicana: Vol. I, Estado de Zacatecas, México, Edit. Juan Pablos, México, 1990.
- MÁRQUEZ, Laura, Repercusiones de la migración internacional en la familia zacatecana: el caso del Cargadero, Jerez, Zac. Tesis de Maestría de Ciencias Sociales de la UAZ (en PROCESO).
- MARTÍNEZ, Pedro, "Transformación de la ganadería en los años 80's." en Memorias del Primer Informe de Investigación sobre el Estado de Zacatecas, Zacatecas, Maestría de Ciencia Política-UAZ y 52° Legislatura del Estado de Zacatecas, 1989.
- MARTÍNEZ G. Luis: "Migración transnacional y presencia socio-política transmigrante". Procuraduría Agraria, Estudios Agrarios No. 15, México, 2000.
- MASSEY, D., ALARCÓN, R. DURAND J. y GONZÁLEZ, H., Los Ausentes, México, CONACULTA-Alianza Editorial, 1991.
- MAZA, Enrique, "Pa'ver si salía de pobre: la cara oculta de la migración", México, Editorial Océano, 1998.
- MESTRIES, Francis: "Tradición migratoria y organización comunitaria: el caso de Zacatecas", en Población, Desarrollo y Globalización, Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, México- SOMEDE-COLEF, vol. 2, 1998.
- , "Migración internacional y agricultura campesina en Zacatecas" en Campo y ciudad en una era de transición, México, UAM- Iztapalapa, 1994.

—, "El Barzón o la radicalización de los medianos y grandes productores agrícolas" en Sociológica No. 28, México, UAM-Azcapotzalco, mayo-agosto, 1995.

MINES, Richard, Developing a community tradition of migration: a field study in Zacatecas and California settlement areas, San Diego, Univ. of Calif., San Diego, La Jolla, E.U., 1981.

MOCTEZUMA, Miguel, "De la expulsión a la producción de fuerza de trabajo en Zacatecas: 1910-1940" en Memorias del Primer Informe de Investigación sobre el Estado de Zacatecas, Zacatecas, Maestría de Ciencia Política-UAZ y 52° Legislatura del Estado de Zacatecas, 1989. "La organización de los migrantes zacátecanos en los Estados Unidos", en Cuadernos Agrarios, Nueva Época No. 19-20, México, 2000.
"El circuito migrante Sain Alto Zacatecas-Oakland, California" en Comercio Exterior, vol. 50, No. 5, México, mayo 2000.

MONTOYA, José de Jesús, Jerez y su gente: región de vírgenes, nomadismo y resistencia cultural, Plaza y Valdés, México, 1996.

MUMMERT Gail, "Dios, el norte y la empacadora: la inserción de hombres y mujeres rurales en mercados de trabajo extralocales" en Ajuste estructural, mercados laborales y Tratado de Libre Comercio, COLMES-Fund. F. Ebert-COLEF, México, 1992.

PADILLA, Juan Manuel, "Zacatecas: migración internacional por regiones", en Memorias de la IV Reunión Internacional de Investigación Demográfica en México, INEGI-SOMEDE, México, 1994.

- , Emigración Internacional y remesas en Zacatecas, Comercio Exterior, Vol. 50, No. 5, México, Mayo, 2000.
- , La población de Zacatecas, UAZ, Facultad de Economía, Zacatecas, 1998.
- RAMÍREZ M. César y VERA, Ramón, "La cuestión agraria y el desarrollo capitalista en Zacatecas, 1940-1970" en Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Edo. de Zacatecas, Juan Pablos, Vol. III, México, 1990.
- , La configuración regional y de clases en el Estado de Zacatecas (1940-1970), Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1995.
- , y GALLEGOS V. Clemente, La agricultura regional en el estado de Zacatecas, Chapingo, Universidad Autónoma de Chapingo, Dirección de Centros Regionales, 1993.
- RIVAS, Ethelvina, "El perfil de la migración zacatecana hacia los Estados Unidos en los años 80, en Memorias del Primer Informe de Investigación sobre el Estado de Zacatecas, Zacatecas, Maestría de Ciencia Política-UAZ y 52° Legislatura del Estado de Zacatecas, 1988.
- ROBLEDO, Fernando, El Cañón de Tlaltenango: perfil socio-demográfico y económico de una región especializada en Migración Internacional, Tesis de licenciatura en Economía, UAZ, 1994.
- ROBLES, Rosario, "Migraciones rurales y jornaleros agrícolas (1950-1970)" en Historia de la Cuestión Agraria Mexicana: La época de oro, CEHAM-Siglo XXI, México, T. 7.

ROSENZWEG, F., "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911 en El trimestre económico No. 127, México, Julio-septiembre de 1965.

SAINTE FLEUR, Banks, La reforma al Artículo 27 constitucional y los posibles efectos del Tratado de Libre Comercio en el campo zacatecano, Tesis de maestría en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1993.

TRIGUEROS, Paz, y RIVERA Ma. Paz, "Los migrantes laborales mexicanos en Estados Unidos y su inserción en la economía informal" en SOCIOLOGICA, UAM-A, año 13, No. 37, mayo-agosto, México, 1998.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHAPINGO, Encuesta sobre ganadería bovina y migración en los Cañones, Centro Regional Univ. Centro Norte (CRUCEN), Zacatecas, 1989.

——, Seminario sobre sistemas-productos de Zacatecas Centro Regional Univ. Centro Norte (CRUCEN), Zacatecas, 1993.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS, Encuesta de migración del Estado de Zacatecas (EMEZ) el INEGI Gobierno del Estado, Zacatecas, Maestría de Ciencias Sociales y Gobierno el Estado de Zacatecas, 1992.

SALLES, Vania, Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina, en Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana, México, COLMEX-UNAM-M. A. PORRÚA, 1989.

ZENDEJAS, Sergio, "Emigración a Estados Unidos y futuro del ejido" en Reformando la Reforma Agraria, coordinadora Laura Randall, México, UAM-Xochimilco-El Atajo, 1999.

Hemerografía

EL SOL DE ZACATECAS (Varios ejemplares, indicados en texto).

IMAGEN Zacatecas, Zac. (Varios ejemplares, indicados en texto).

LA JORNADA (Varios ejemplares, indicados en texto).

REFORMA (Varios ejemplares, indicados en texto).